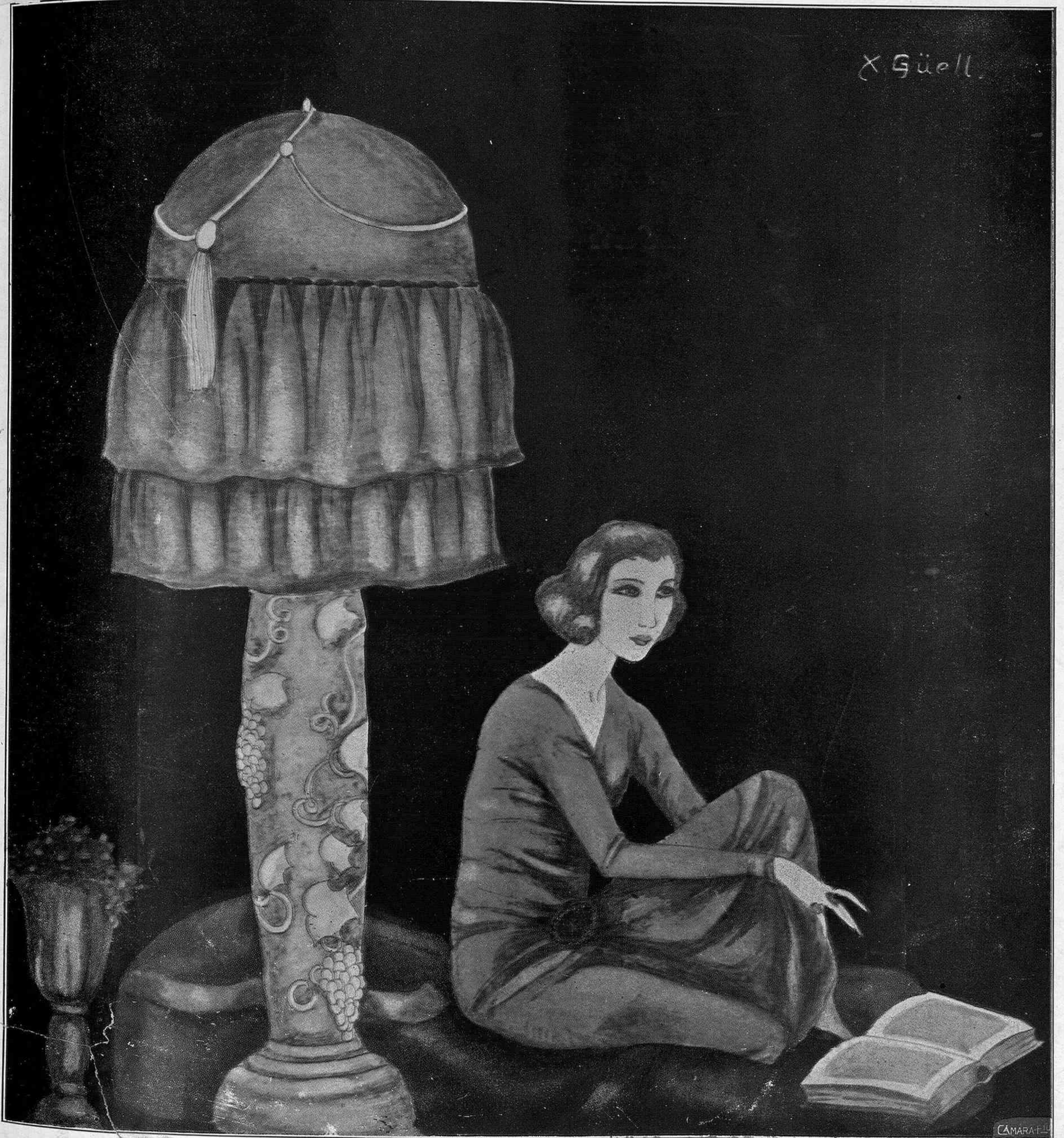


La Esfera

o IX Núm. 462

Precio: Una peseta



MUJERCITA MODERNA, dibujo original de Xavier Güell



Clemente y Saizar

Avenida, 14 * Idiáquez, 13

San Sebastián



LA CASA MODERNA



Ofrecemos á nuestros lectores el modelo de un elegante despacho que es la última palabra de la elegancia y de la sobriedad, que exige el buen gusto, tan difíciles de lograr cuando surge el problema de montar una casa. El modelo que nos ocupa es fabricación de la **Casa Clemente y Saizar, de San Sebastián,** que tiene su despacho en la **Avenida de la Libertad, 14**

Las damas españolas é hispanoamericanas leían Revistas extranjeras *

No era un simple snobismo, una aspiración falsamente "chic" de buscar fuera de la Prensa española las normas de la distinción y el ejemplario del buen tono, que toda mujer elegante debe conocer para no pasar inadvertida ó demasiado llamativa en su mundo y en su época. Era que las damas españolas é hispanoamericanas carecían de ese tipo de Revista que encuentran en las grandes publicaciones extranjeras, donde no todo son figurines ni modelos de labores

PRENSA GRÁFICA ha comprendido esa curiosidad esencialmente femenina, esa inquietud espiritual que la mujer moderna siente por los aspectos mundanos al otro lado de sus horizontes habituales. Y ha creído que debía dar á las damas españolas é hispanoamericanas "su" Revista ideal, la que añoraba cuando tenía en sus manos la publicación parisién, el magazine yanqui dedicado á las francesas y á las norteamericanas

Elegancias

será la Revista que PRENSA GRÁFICA entregará á las manos femeninas como un don florido y exquisito. Y para que tenga la gracia moderna, el refinamiento estético de su época y, sobre todo, ese carácter de universalidad que requiere una Revista de modas actual, donde la mujer halla cuanto puede interesar á su belleza y á su sensibilidad, el material de

Elegancias

será seleccionado en París, bajo la dirección de nuestro delegado especial Sr. Leo
:: Merelo ::



Las damas españolas é hispanoamericanas leerán ELEGANCIAS



¿Comprueba usted con frecuencia los progresos de crecimiento de sus hijos?
 Hágalo, pues un niño que no crece normalmente es un niño raquítico y termina en tuberculoso o deforme.
 Usted puede librar a sus hijos de esas enfermedades dándoles diariamente dos o tres cucharaditas de este delicioso JARABE. Su acción es inmediata, despierta el apetito, llena de vida el organismo, promueve el crecimiento y hace a los niños vigorosos y sanos. El más seguro Tónico-Reconstituyente es el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente
 Aprobado por la Real Academia de Medicina
AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
 En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

Corregida y aumentada por su autor

se pondrá á la venta, en la segunda quincena de Noviembre, la novena edición de la hermosa novela de

El Caballero Audaz

La Virgen Desnuda

Precio: 5 pesetas

PEDIDOS DIRECTAMENTE A

«Mundo Latino» Apartado 502

Rogamos á nuestros corresponsales, subscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica
 Apartado 571
MADRID

¿Quiere usted aprender idiomas?
 Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
 MADRID
 Nadie se los enseñará mejor

A PLAZOS y á los mismos precios de contado, vendemos nuestros discos y aparatos contenidos en los Catálogos «ODEON», «FONOTIPIA» y «FADAS», marcas cuya exclusiva de venta ostentamos.
NOVEDADES «ODEON», EN DISCO DOBLE, A 10 PESETAS

- “ARCO IRIS”
- Canción persa, Zuffoli.
- La pava, Zuffoli.
- Fado, A. Martí.
- Rumba, Zuffoli y Palomera.
- Las manolas, Caballé.
- Serenata, Caballé
- BAILABLES**
- Fox-trot persa.
- Two-step platillos.
- Fox tocadores.
- Shimmy perfumes.
- Two-step de los platillos.
- One-step del Periculis.
- SALUD RUIZ**
- Wayá-Wais.
- Tango apache.
- Cielito lindo.
- Tierra de pinares.



- CHELITO**
- Palafox, 22.
- La chula tanguista.
- El buen ladrón.
- De Dios y del Diablo.
- La rumba.
- ¿Qué dirá?
- PEPITA LLASER**
- Agua milagrosa.
- Ojitos de luto.
- «¡ES MUCHO MADRID!»
- Fado, Antonia Fuentes.
- Mi torero, ídem
- Cuplés de Charlot, J. Martínez.
- Ídem de la flauta, A. Fuentes.
- BAILES MODERNOS**
- Wayá-Wais, Fox.
- Blighteyes, Fox.
- La chula tanguista, Fox.
- El Fox-trot de mi invención.
- Gloria pura, paso doble.
- Mestizo, ídem.

Solicite usted Catálogos de Discos y Aparatos y las condiciones de **VENTAS A PLAZOS**, dirigiéndose á **FADAS, Peligros, 14 y 16, MADRID**

NOTA.—Sólo esta Casa y la de Preciados, 1, pueden, por virtud de exclusiva, vender estos discos directos de Fábrica.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

La Esfera

Año IX.-Núm. 462 Madrid, 11 Noviembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



RETRATO DE SEÑORA

Cuadro original de Ricardo Galli, que figuró en la Exposición Internacional de Venecia



ALCANDARAS VACÍAS



V ENGO de correr una fuerte borrasca en el Mar del Norte, y tengo sacado el billete para regresar á Berlín en aeroplano.

Atrás se queda Hamburgo, renacido y poderoso, con el innumerable tropel de los árboles marineros agitados por el huracán de sus banderas. Estamos en Fuhlsbuettel, el aerodromo de salida, fuera del gran puerto.

Antes de cruzar la sala rústica de las dependencias para llegar al campo donde aguarda nuestro avión, percibimos la inquietud de los empleados y un movimiento presuroso de gente y de policías: hay á la puerta un coche de la Cruz Roja.

Pronto nos dicen que el aparato correo de Berlín acaba de estrellarse al aterrizar. Ha muerto el piloto, capitán de Caballería von Richthofen, hermano del «as» aviador de la guerra, y quedaron gravemente heridos la artista de *film* Fern Andra y su empresario, únicos pasajeros de la nave; una falsa maniobra sobre un ala ha producido el siniestro.

El representante de la Compañía de Comunicaciones aéreas nos mira con indecisión... ¿Desistiremos de embarcar?

Son mis compañeros de viaje un médico prusiano que marcha llamado en consulta y un joven poeta, español.

El médico, sin apenas vacilar, decide quedarse para asistir á los heridos..., aunque tiene cerca otros camaradas ya dispuestos al humanitario fin...

El poeta sonríe.

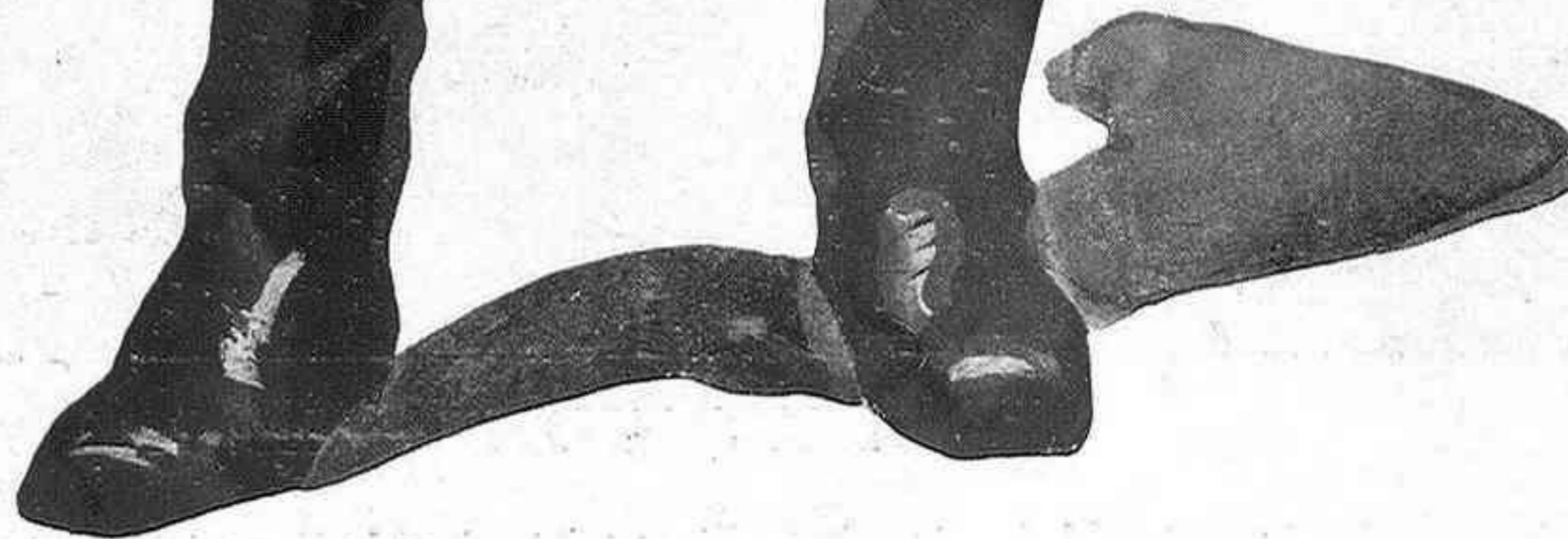
—¡Morir volando!—pronuncia con orgullo—Sería más hermoso que esperar á la Bruja Amarilla en un lecho cualquiera, padeciendo todas las humillaciones corporales.

—Sí—respondo con una convicción absoluta.

Y montamos en nuestra cabina forrada de terciopelo verde.

Nos cierran con llave, dejándonos en cómodos sillones á la altura de las ventanillas que hemos abierto.

Un minuto después el aparato sube en un arru caudaloso de tempestad á impulso de esos vientos del Sur que trastornan las selvas y ponen colorada á la Luna. Persiste el ábrego que ayer alborotó el mar; y se espesa el ruido vertiginoso de la marcha en la furia movedora que nos conduce. La tarde, aunque dramática y violenta,



resplandece entre el nublado con un sol duradero.

Queríamos remontar las últimas capas del éter, hasta las calladas luces de los astros, y no volver á esta enorme llanura, fondo acaso de un mar en otra era geológica.

Pero no perdemos de vista la tierra humilde y rasa como un plano. Y evoco un viaje parecido á éste, que realicé sobre las olas y los montes de Cantabria mucho tiempo hace, cuando el volar no era costumbre más que en la imaginación aventurera de los artistas. Entonces me parecieron seductoras las vegas y las cumbres que dejaba: todo vivía intensamente para mí en el suelo querido y aun en la secreta floración del Cantábrico, visible á mis ojos con rara lucidez.

Hoy el valle inmenso de la Prusia me causa muy distinta impresión; me parece vacío: una evidencia de soledad cunde allá abajo, donde hasta lo que se mueve tiene un semblante desconocido y muerto... Pasan los trenes diminutos, infantiles, sin huella ninguna de humanidad; los convoyes surcan el río llevándose las barcas y almadías con el aire monótono de los juguetes maquinales.

El Elba está inerte; le dejé movido en el estuario de Hamburgo y ahora nos marca la ruta como una señal ondulante y metálica que alguien ha olvidado y que recibe una luz remota. Es la del Sol, el único que vive en el planeta y domina con el viento los caminos por donde hemos ahuyentado á las aves menudas.

No sentimos el gozo de las praderías regadas, la fragilidad de los sauces ribereños, ni la hermosura de los jardines que arden llenos de flores. El campo se nos presenta enflaquecido y lueño, abandonado en terrible desolación: únicamente los bosques adquieren allí una densidad algo robusta, extendiéndose en manchas tenebrosas.

Hemos visto en Friedrichruh la casa en que murió el canciller Bismarck, insignificante y borrosa desde aquí.

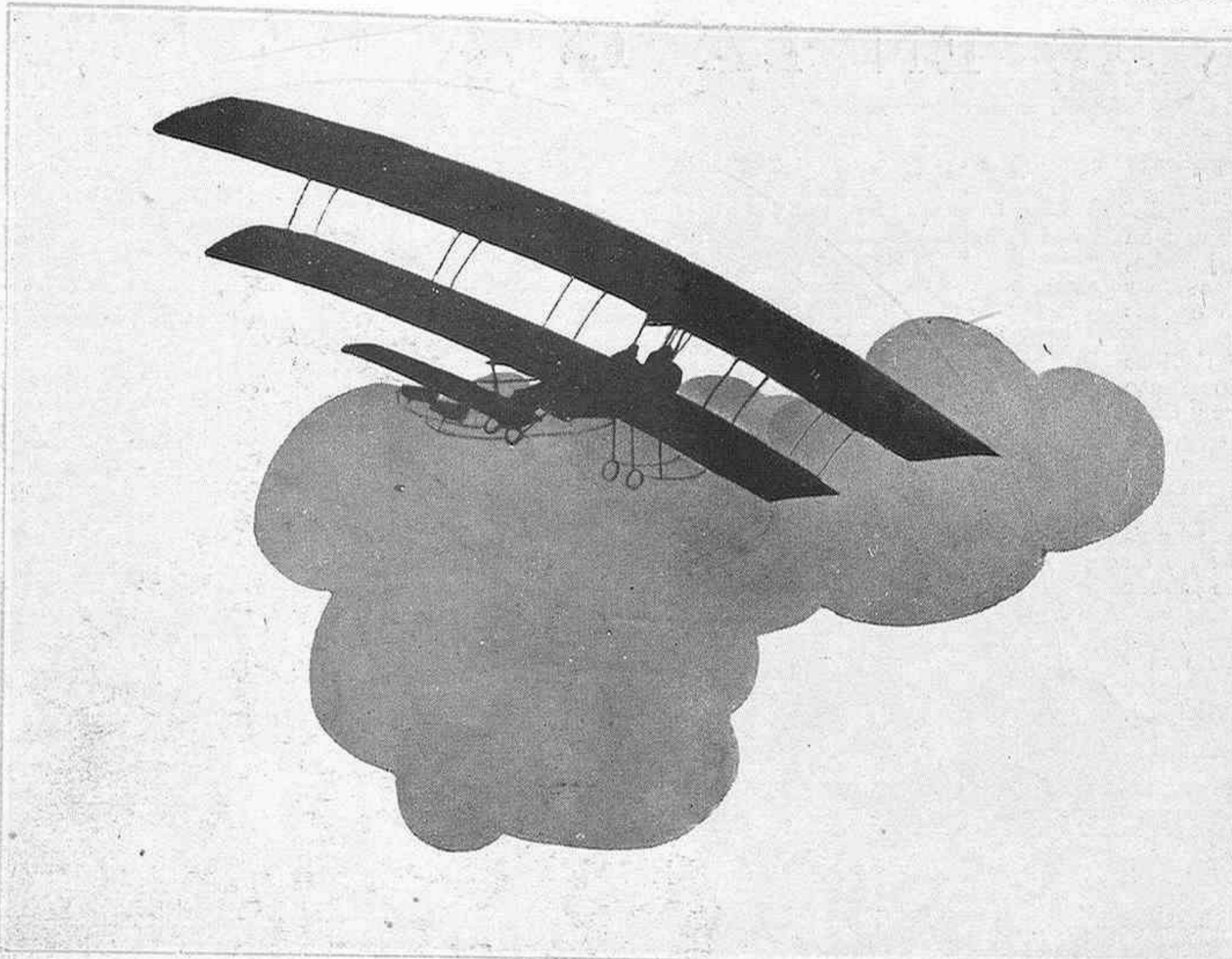
Pasamos la ciudad de Lauenburg, y de repente ascendemos recogidos en el celaje, aprovechando una virazón del viento que nos sacude en la temible racha. Navegamos á su favor, en una huida loca, y escribo difícilmente, con el cuaderno apoyado en el resalte de la ventanilla, cuando mi compañero apunta en el suyo para dármele á leer:

«Hemos rebasado los doscientos kilómetros de velocidad.»

No hubiéramos podido comunicarnos de otra manera, porque el tremar de nuestras alas tiene una voz continua y formidable, única en el espacio; y me suena de pronto como el grito persistente de un gran deseo, el lamento desgarrador de una criatura humana...

Ahora esta nube es mi vida y su cerrazón no me permite ver el polvo de la llanura. Imagino que subo á un tránsito inmortal, acallado el corazón, enarbolado el pensamiento, la sangre activa y candente...

Pero nos traspasa la luz como en un claroscuro de Rembrandt, y el ave que palpita con nosotros es ya de una materia radiante, suspendida en un cielo dorado.



Lo primero que descubro al salir de la sombra, es el río, y la memoria, cautiva otra vez de las cosas efímeras, da unos pasos atrás. Recuerdo el *Strom*, «el salto del Elba», en los Montes Gigantes, de cara al Mediodía. Iba esta gallarda corriente derecha al Danubio y al Mar Negro; hizo un arco monstruoso y arrumbó hacia el Norte por la Sierra Metálica, cruzando Sajonia para llegar á Prusia vencido y humillado. Quiso perderse en las aguas nórdicas y grises mejor que en las inquietudes orientales del Ponto, el mar lleno de la gracia antigua y del misterio imponderable. Así muchas vidas rompen una suerte gloriosa encorvando su rumbo...

Este río voluble ha cruzado los campos guerreros de Sadowá y Mühlberg, donde el Emperador Carlos V ganó una batalla memorable para las armas de Castilla. Hay un cuadro que

según miden los árabes, reverbera en él y le convierte en una brasa de oro.

Viéndole cómo se deja ir, encarnado y triste hacia la boca salada del mar, se me antoja que desde el fondo de su quietud este río transluce un sentimiento. Acaso está pesaroso de haber quebrantado su valiente destino..., igual que muchos corazones en la vida. Ha desaparecido á Poniente y seguimos un momento el curso de su hermano el Havel, que forma los lagos de Potsdam.

Multitud de canales y riadillos recogen ahora el resplandor del astro moribundo, y se nos pierden en el regazo enjuto de la vieja Marca.

Ahí están las antenas de Nauen, delgadas á nuestros ojos, modernas torres de la castellanía de Berlín, de las cuales fluyen para toda la humanidad simientes milagrosas del espíritu, ho-

llando los cielos. Se va deteniendo el motor, y el ave que nos sostiene cabecea. En seguida la máquina toma otro tempo: el pájaro ondula, desciende planeando; humilla las arrogantes alas y pisamos el suelo en el aerodromo de Staaken.

Otros aviones reposan aquí, asolados bajo los cobertizos; en el viento llega uno más, lejano todavía, rápido y zumbador, por el camino de Hamburgo.

— Parecen gavilanes cansados—me dice el poeta, viendo á los que aguardan con aire de fatiga.

— ¡Es verdad!—contesto, pensando, con melancolía incurable, que estas alas de la ciencia y de la industria quieren emular las intrepideces de los antiguos hombres de presa, los azores del vuelo invencible y hazaroso para la gloria y el amor.

Y traslado al día presente una ruda frase medieval, desoladora en su misma sencillez viril. Porque al tocar de nuevo las columnas de la tierra me ha venido no sé de cuáles hondas emociones la certidumbre cruel de que en el reino espiritual del Sentimiento y del Honor están hoy muchas *alcandaras vacías*. Acaso han huído para siempre en el mundo las aves altaneras de la Humanidad...

CONCHA ESPINA

Berlin-Charlottenburg, 1922.

DIBUJOS DE BARTOLOZZI

TRADICIONES MADRILEÑAS LA CALLE DEL BONETILLO

Voy á explicar al lector por qué razón y motivo hay en Madrid una calle que llaman del Bonetillo. Horror me causa contarlo; por mis venas corre el frío, dejándome medio muerto, que es igual que medio vivo.

Era una noche de Marzo, de ese mes aborrecido en que el viento azota el rostro y nos obliga á hacer guiños.

La lluvia á mares caía, (que es poco decir á rios), en lodazal convirtiendo el desempedrado piso.

Por en medio de la calle, un cura, perfecto tipo de honradez, severidad y de cristianos principios, dirigíase á su casa, enclavada en aquel sitio.

Al llegar, quedó asombrado, porque de su domicilio vió salir lujoso entierro, nunca en Madrid conocido.

Sobre el féretro, un bonete de raso lustroso y fino, como prenda del difunto que denotaba su oficio.

Iban mujeres con velas, algunas con crucifijos, los hombres con luengas capas y en las manos altos cirios; los chicos lloriqueando, medrosos, no compasivos, y el clero elevando preces fervorosas al Altísimo.

Al ver tal solemnidad se acercó el cura á un vecino, y al preguntarle quién era el difunto, aquél le dijo que don Juan García Enriquez.

— ¿Qué decís? — Lo que heis oído. — ¡Don Juan Enriquez soy yo!

— ¿Vos Enriquez? ¡Santo Cristo! ¡Socorro, favor, piedad!

Y al suelo cae sin sentido. Unos exclaman: «¡Milagro!» Otros gritan: «¡Maleficio!»

Pero los curas, impávidos, continúan su camino y en Santa Cruz depositan el muerto que han conducido.

Don Juan se agita furioso, se mete entre los corrillos, escandaliza y aun da, para probar que está vivo, empujones á los hombres; á las mujeres, pellizcos; á los perros, puntapiés; coscorrones, á los niños. Se dirige á la Parroquia y allí le dicen lo mismo, y añaden que ya está el muerto bajo la fosa metido.

Quiere del templo salir, y aparece el Santo Oficio, el cual le prende, y creyendo que es fantasma aparecido, á la cárcel de Alcalá le envía, y en el camino muere de pena, ignorando la causa de aquel castigo.

Por la corte se propaga suceso tan inaudito, y hay quien dice que de noche oye tremendos silbidos, ayes que dolor expresan, lamentaciones y gritos, sin que se pueda saber de dónde parten los ruidos; y que ve cruzar los aires, sobre el tejado vecino, un bonete, igual en todo al que en vida usó el presbítero, bonete que, al ser de día, ya nadie ve en aquel sitio...

Y aquí tienes explicado por qué razón y motivo hay en Madrid una calle que llaman del Bonetillo.

TOMÁS LUCEÑO

VERSALLES EN LA ISLA DE ROBINSON

DIRÍASE que de los dos experimentos ha salido el equilibrio como un injerto feliz.

Aquella humanidad de porcelana que convirtió el siglo XVIII en una gran vitrina de salón, jugaba, como nadie ignora, á pastorear corderos con lazos de raso en los jardines.

Al clarear el alba, sonrosándose el horizonte con el medio punto del domo celeste cortado por nuestra mirada, creeríamos que se desplegaba un gigantesco abanico con viñetas arcádicas en su risueño país.

La costumbre artificiosa y bonita acabó por caracterizar ya en adelante cierta manera de soñar en la vida del campo.

Y hay otro procedimiento, que llegó á constituir el ideal de muchos. Los colegiales suspiraban por este segundo modo de rusticidad,



La bellísima actriz norteamericana Bebé Daniels en la película «Nice People»



Wanda Hawley, una de las «estrellas» cinematográficas norteamericanas, en uno de sus «films» más populares

así como ilusionaba á las mujeres otoñales el trianonismo, con preferencia á las actrices de París, que se imaginaban rodeadas de ocas como de abonados en su camerino.

Robinson, el héroe de la novela de Daniel Foe, creó la apetencia de caer en un bosque y vernos obligados á solucionar todos, absolutamente todos los problemas de la vida más elemental.

¿Quién no se ha intrigado á sí mismo, imaginándose arrojado á una playa desierta, víctima de un naufragio, y después de orar en la arena, teniendo que lanzarse á adivinar los más diversos oficios del hombre en su lucha por la existencia? Y de señoritos aprensivos y hasta alfeñicados, nos convertíamos en un ogro barbudo que á solas reconstruía íntegro el proceso de la civilización...

He aquí las dos tendencias universalizadas de un vago sentimiento de naturaleza que de pronto se extendió por el mundo como un perfume.

Juan Jacobo Rousseau, desde su refugio de misógino, podía sonreirse complacido ante la eficacia de su obra. Con las piernas del célebre filósofo dió la sociedad sus primeros pasos por las campiñas. Sólo que los duques cabreiros enfundaban esas pantorrillas en medias de seda, en tanto el inspirador las envolvía en algodón azul, no llegando á la robinsoniana necesidad de llevarlas desnudas.

Pasó el tiempo, bastante tiempo, y entrambas fórmulas se olvidaron por las generaciones sucesivas de la última centuria, que nacían y morían en los cafés.

Si acaso, contentábanse las familias con levantar *chalets*, que obligaban á un versallismo y un robinsonismo tragicómicos. Más tarde, el peligro, no el amarillo, sino el maquillado. Las ciudades se vertían durante el verano en el campo, que ya, en lugar de influir en los intrusos, se dejaba alterar por ellos. Árboles, animales y labriegos—mitad animales y mitad árboles—perdían carácter, ambiente, espontaneidad...

Y he aquí de pronto el remedio satisfactorio en absoluto. Las *girls* del cine, ataviando su delicadeza con el indumento rural ó de los exploradores, han puesto un casacón en el cuerpo del personaje de Foe, ó una criatura de carne y hueso, y no de *biscuit*, dentro del casacón: como gustéis...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

EL MONUMENTO Á BOLÍVAR EN MADRID

EN un reciente artículo, noble y encendido, como todos los suyos, el maestro Dionisio Pérez, desde las columnas del *A B C*, da cuenta del acuerdo que acaba de adoptar la Cámara de Comercio española de Caracas iniciando una subscripción para elevar en esta Corte un monumento al Libertador de Sudamérica, Simón Bolívar.

La idea de este homenaje, cuya trascendencia y significación nos parece ocioso encarecer, será secundada por todos los que crean, como dice muy acertadamente el ilustre escritor, que la gigantesca figura de Bolívar honra y pertenece por igual á América y á España. En apoyo de esta afirmación, sostenida allende el Atlántico por plumas autorizadas, el año pasado hubo de escribir otros dos artículos, reproducidos allá con unánime entusiasmo, encaminados á recabar de la españolidad de quien poseía el genio del idioma español como poseía el genio de la guerra española; el genio de nuestros conquistadores y capitanes de antaño y el de nuestros guerrilleros de ayer. La colonia residente en Caracas, según comunicación de D. Manuel Pérez A., distinguido presidente de la Cámara de Comercio, ha decidido traducir en hechos las palabras, dando realidad á lo que imaginara la inteligencia y el corazón, siempre ágiles y generosos, de Dionisio Pérez. «Comprendiendo—dice aquella Corporación—la trascendencia política que tendría la realización de la idea, y creyendo que la iniciación del proyecto de levantar en Madrid un monumento á Bolívar sólo podía arrancar de los españoles que en Venezuela vivimos y que hemos encontrado siempre en ella una segunda patria, hicimos las gestiones preparatorias, obteniendo el proyecto una acogida entusiasta, que se tradujo en manifestaciones públicas de cariño y consideración á España y á nuestro Monarca. Hallándose incidentalmente en ésta el abogado español señor Martínez de Ercilla, encargóse del estudio y redacción de las bases, estableciendo en ellas que el monumento representaría á Bolívar y á las seis Repúblicas bolivianas—Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá, Perú y Bolivia—, siendo ofrendado á S. M. el Rey de España por las colonias españolas de las citadas seis Repúblicas, y acompañando á la entrega del monumento un mensaje de salutación firmado por los Presidentes de dichos países. La idea fué aceptada con extraordinaria gratitud, y la Prensa toda y todo el pueblo de Venezuela se ha sumado á la labor nuestra, prestándonos una colaboración tan decidida, que se calcula que la subscripción iniciada pasará de UN MILLON DE PESETAS...»

He aquí una vez más, como de costumbre, al dinero, al entusiasmo, al sentimiento de raza acudiendo en busca de nuestra cordialidad para compartir un propósito cuya índole é importancia revisten caracteres de lección. ¿Cómo responderán los de aquí, políticos, personajes y personajillos?

En Venezuela, lo mismo que en toda la América del Sur, hace años que viene realizándose una revisión histórica y festejándose una reacción sentimental por virtud de las cuales la antigua Metrópoli se afirma en el glorioso puesto que le corresponde en cualquiera de los múltiples aspectos y repercusiones del descubrimiento, conquista y colonización. Por lo que respecta á Caracas, el que esto escribe ha tenido ocasión de advertir cuán gentilmente, cuán espléndidamente se recibe allá á los escritores y artistas españoles, y cómo se rivaliza por agasajarlos, no sólo entre la colonia, sino también entre los naturales del país, con su Presidente á la cabeza, general Gómez. De ello pueden dar testimonio María Barrientos, la Compañía Guerrero-Mendoza, Eduardo Marquina, Eduardo Zamacois, Manuel Linares Rivas, el pintor Vila Prades, Pedro González-Blanco y algunos más. La recepción dispensada al Infante don



SIMÓN BOLÍVAR
A quien se debe la Independencia de Venezuela

Fernando constituyó un fastuoso alarde de consideración y afecto á nuestra patria. De memoria recita versos y prosas españoles un valioso grupo de poetas y novelistas venezolanos, á quienes, por cierto, no nos hemos todavía tomado la molestia de conocer. La misma colonia allí radicada, más reducida que en otros puntos del Continente, lucha contra la desidia del Gobierno de Madrid, y aun contra su torpeza, que le impulsa á enviar de vez en cuando representantes diplomáticos de desastrosa recordación. La Cámara de Comercio y el Centro



Simón Bolívar, en el célebre cuadro de Arturo Michelena

Benéfico son Corporaciones beneméritas, integradas por verdaderos «conquistadores», hombres de fibra y de optimismo crónico, que trabajan por el buen nombre de España sin el menor aliento ni estímulo por parte de ella. Maestros de abnegada españolidad ardiente son los Manuel Pérez, Bartolomé López de Ceballos, Servando García, Julián Dolz, Manuel Soria, José Tostón, Alberto C. Fernández, E. Doval Castillo, y otros muchos, olvidados de nuestros Ministerios y nuestras Asociaciones hispanoamericanas. La subscripción que este puñado de románticos y de atletas ha iniciado alcanzará, sin duda, un éxito rotundo y definitivo. A ello contribuirá poderosamente la colonia hebrea, rica y vibrante, española de corazón y siempre la primera en exaltar las glorias y compartir los dolores de la que hace siglos la expulsara ingratamente de su seno; colonia avvalorada con los nombres de las familias Sabal, Coriat, Benzecri, Essayag, Benaim, Parionte, Benarroch, Taurrel, etc., á quienes acuden en todo momento nuestros representantes para pedirles fondos, pero nunca para brindarles afectos. Peninsulares, isleños y hebreos hállanse identificados, á través de una convivencia de muchos años, con los venezolanos, y en esta ocasión lo proclama harto elocuente ese primer millón ya suscripto para enaltecer aquí, en la Villa y Corte, donde se casó, el hombre excepcional que supo ser soldado, estadista, poeta, creador de nacionalidades y semi-dió, sin dejar cumplida y bellamente de ser hombre... Dionisio Pérez tiene razón: muchos españoles ignoran que Simón Bolívar era descendiente directo, sin cruce alguno, de una familia vascongada. Como desconocen, asimismo, que en un parque de Nueva York se erigió hace dos años una estatua al caudillo, flor y orgullo de la raza hispánica... Ese monumento que piensa elevarse en los Madriles constituirá, pues, además de un homenaje, una pública lección de historia que no estará de más en un país donde la mayor parte de sus habitantes conoce el nombre de América como el de un sitio fantástico á donde huye el perseguido ó corre el necesitado; pero al que raras veces se ha ido con amor ó, simplemente, con curiosidad...

Alcese en buena hora ese tributo de piedra, que por sus proporciones materiales y espirituales suponemos será obra de los mejores escultores jóvenes de la hora actual, convocados en ferviente justa de emulaciones. Ellos, transmutando en grandeza, en sentimiento, en arte, el dinero, la fe y la buena voluntad de los españoles establecidos en América, y de los naturales de las seis Repúblicas llamadas bolivarianas, harán plástico y visible el concepto, hoy demasiado vago aún, demasiado erróneo también, de nuestra hermandad con un mundo plétórico de opulencias naturales é intelectuales, sobre el que se cuaja el honor y la maravilla de una aurora que habrá de deslumbrar en no pocos sentidos á la vieja y podrida Europa. Alcese, y cuanto antes mejor, ese monumento que la madre dedica á uno de sus hijos más excelsos, de quien no se puede hablar con calma—dijo Martí—, porque no vivió jamás en ella; del guerrero que «quema y arropa», y del que, al pensar en él, al asomarse á su vida, al leerle en una arena, al verlo deshecho en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento...

Dionisio Pérez supone que la colonia española de la República Argentina sienta el deseo de rendir á su vez un homenaje idéntico fervoroso á otro gran patriota y retoño español, el general San Martín. Seguramente, así será. Esperemos que para entonces la conciencia nacional—sobre todo la de los mandarines que nos rigen alternativa y estérilmente—se sonroje ante el hecho, por lo visto, inevitable, de que el verdadero españolismo sea un fruto que importamos de allá lejos, de América...

E. RAMÍREZ ANGEL

EL SALÓN DE OTOÑO
LA SECCIÓN ESPAÑOLA



«Rosario», cuadro de Alfonso Grosso



«Retrato», escultura de Julio Vicent



«María», cuadro de Santiago Martínez

DESDE el admirable retrato de María Cristina de Borbón, por Gutiérrez de la Vega, á los paisajes urbanos del hondureño Zelaya y las notas claras, sensibles, de Mariano Sanchó, el *Salón de Otoño* ofrece un resumen no del todo inexpressivo de la evolución pictórica de España en la época moderna.

Evolución lenta, agitada á momentos por bruscos saltos, por inesperadas piruetas de artificial rebeldía, por escapadas ingenuas á los desfiles seguros y conscientes del otro lado de las fronteras; pero evolución, al fin.

Así, el *Salón de Otoño*, en su *Sala de Recuerdos*, ofrece algunos nombres venerados ú oscurecidos de ayer. Se procura en ella algo semejante á juicios revisionistas. Tal vez, ni eso. Nada más que descolgar de las paredes de los coleccionistas de buena ó mala pintura del siglo XIX—sólo por ser de su época—unas cuantas cosas de relativa importancia.

Estas miradas retrospectivas deben tener un propósito más elevado y concreto. No conformarse con la heteróclita y heterogénea agrupación de obras harto diferentes sin otro nexo accidental que el de haber muerto sus autores.

Ya que se pretende conceder en estos *Salones de Otoño* morbosa preferencia al pasado, elíjase una figura sola ó conjuntos homogéneos

que no desvirtúen el propósito de los iniciadores. ¿Qué hay de común entre ese retrato perdurable de Gutiérrez de la Vega y el desdichado óleo *Los extremos se tocan*, de D. Salvador Viniegra? Los proyectos de encajes, las estilizaciones vegetales de la malograda Aurora Gutiérrez Larraya, iniciadora de tantos avances estéticos femeninos, ¿cómo pueden ser recordados al mismo tiempo que el ímpetu romántico y cromático de Eugenio Lucas ó del Lameyer de *La Barca de Caronte*? ¿Qué significan, aun en este «obituario» pseudoartístico, los... barros cocidos—evitemos adjetivaciones desdeñosas—de D. Antonio Moltó?

La elegíaca y nostálgica lamentación de Jorge Manrique no autoriza á tanto. La exhumación por la exhumación, es un trabajo inútil.

ooo

El mismo criterio de aparente eclecticismo se sigue en la que pudiéramos llamar *Sala de las Esperanzas*. También dentro de ella han reunido las más opuestas tendencias y los más distanciados propósitos. Y así como en la evocación de la pintura de ayer se considera que todo lo pretérito es digno de recordarse, aquí se almacena cuanto no se comprende ó se mira con cierta sonrisa compasiva.

Idénticas sorpresas aguardan al visitante en la *Sala de las Esperanzas*—realidades bien granadas y bien definidas hay en ella—que en la *Sala de los Recuerdos*. Parecidas preguntas acuden á nuestros labios.

¿Por qué á Solana, tan castizo, tan dentro de una tradición española, tan constructor á la manera clásica, se le rodea siempre de los extranjerizados y junto á sus gamas graves, profundas, densas de color y de psicología, se colocan las gamas claras, rutilantes, las exaltadas violencias coloristas ó las delicadísimas valoraciones temáticas?

¿La ternura, la sensibilidad de Mariano Sanchó, los atormentados deliquios de Benjamín Palencia, están dentro de la trayectoria ideológica y técnica de las escenas de *cabaret* del señor Pelayo? ¿Qué razón de homogeneidad se ha visto entre el *Paisaje de Madrid*, de Zelaya, y las amplias visiones aragonesas de Martín Durbán? ¿Se cree que procede de una misma norma espiritual y visual *La tienda de la Juana*, de Garay, y el *Retrato de Señorita*, de Ramón Peris?

Diríase que los organizadores del *Salón de Otoño* residencian á cuanto les parece ajeno á la pintura medallable en las Exposiciones Nacionales ó que de antemano se pretende dog-

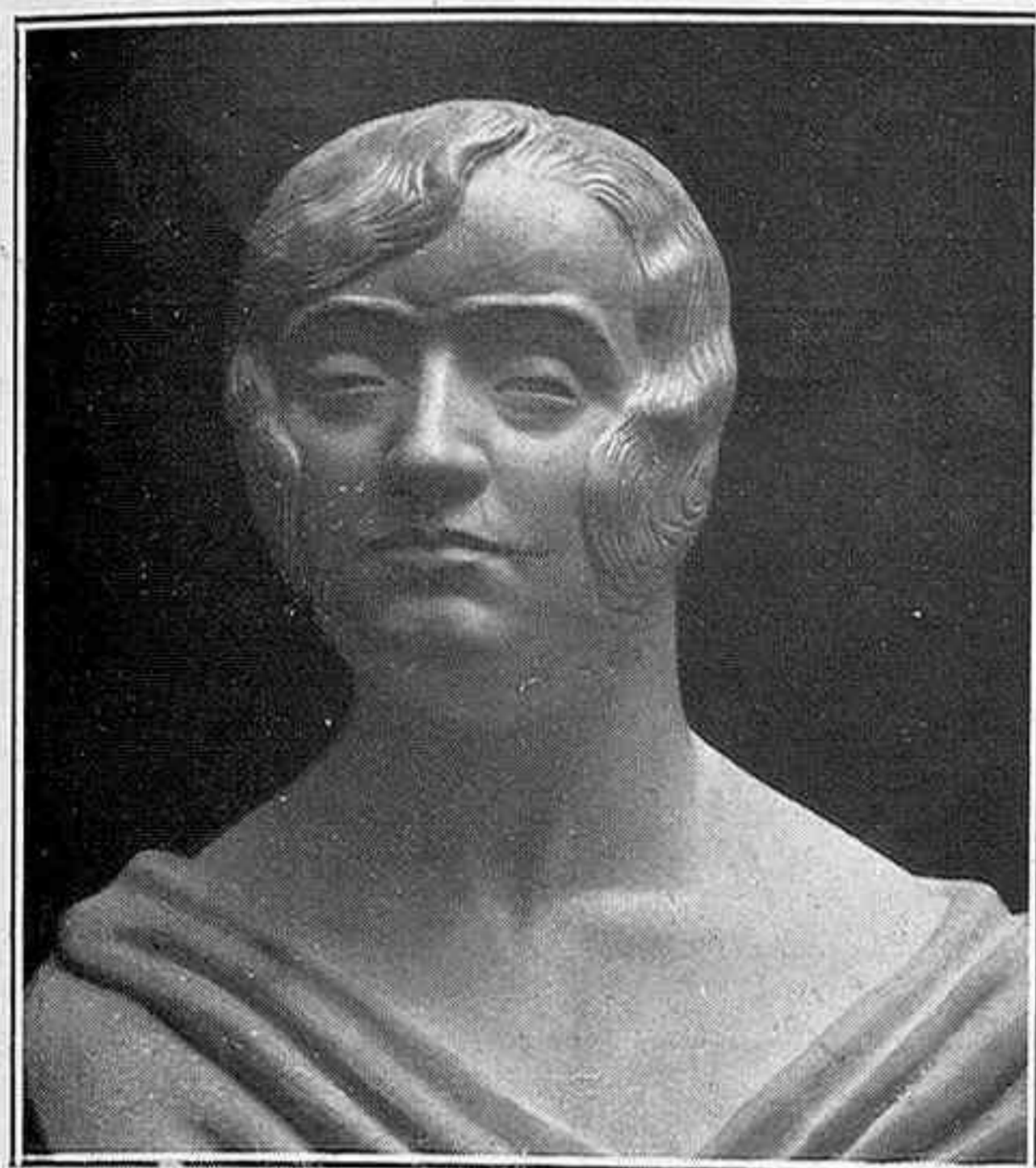


«Marlanito», cuadro de Mariano Miguel



«Psíquis», cuadro de J. Blanco Coris

LA ESFERA



«Plar», escultura de Florencio Alvarez Ossorio

nazarenos, de Benjamín Palencia—pongo por ejemplos de obras meritísimas y divergentes entre sí—. Los encontramos perdidos en medio de las otras agrupaciones por «categorías oficiales» ó en la *Sala de los Desengaños*.

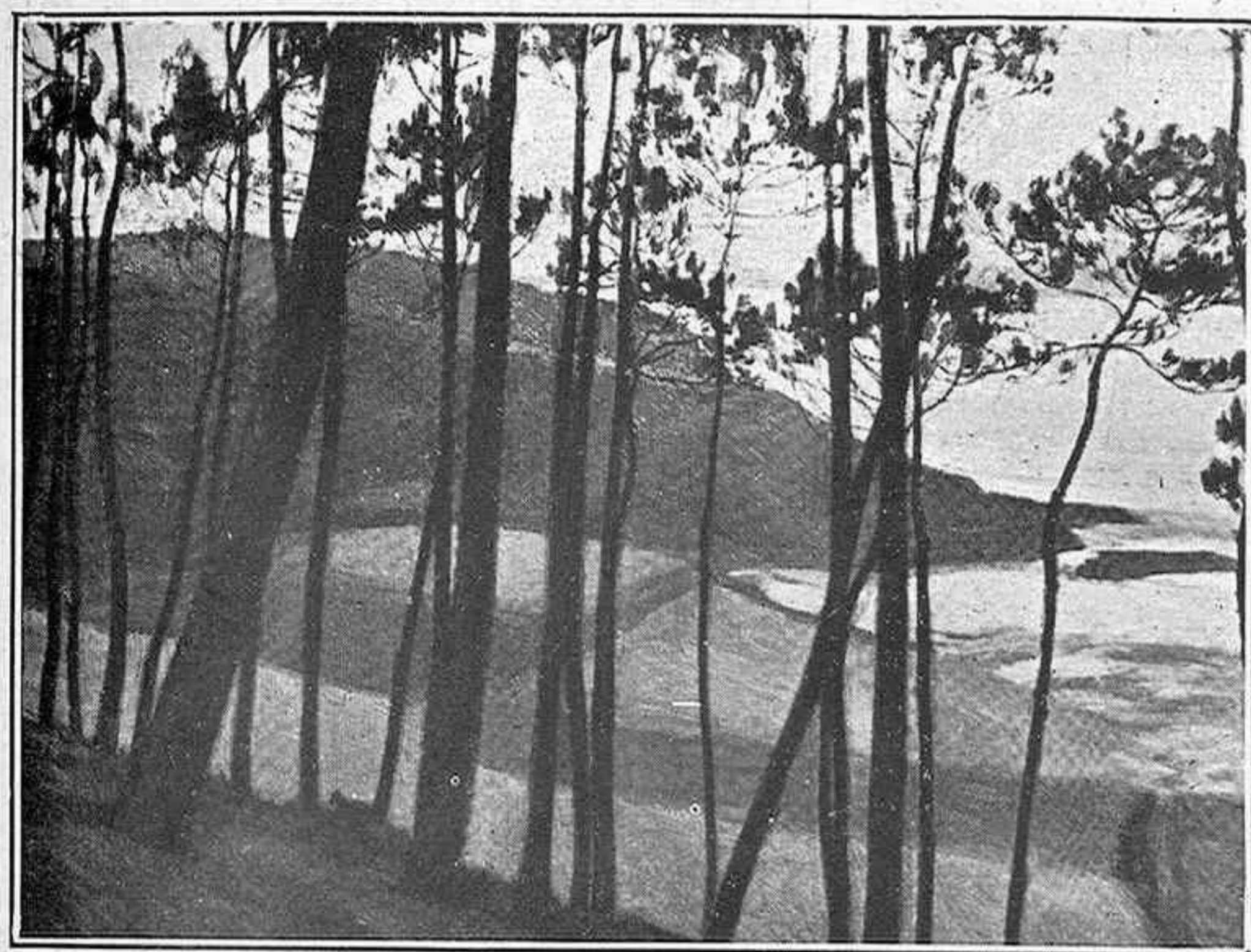
□□□

La *Sala de los Desengaños* es donde se coloca lo que ya no se estima ni moderno siquiera. Son esas pinturas ingenuas, detestables, ó llenas de un fervor de futuro que en las Nacionales no suelen admitirse, y si se admiten, no se premian nunca. También aquí la confusión subsiste. Desde las elucubraciones de aficionados sin dotes estéticas ni sentido común á los humildes é inermes sacrificios de los que no son demasiado exhibicionistas ni lo suficientemente cucos para falsificarse una rebeldía aparente.

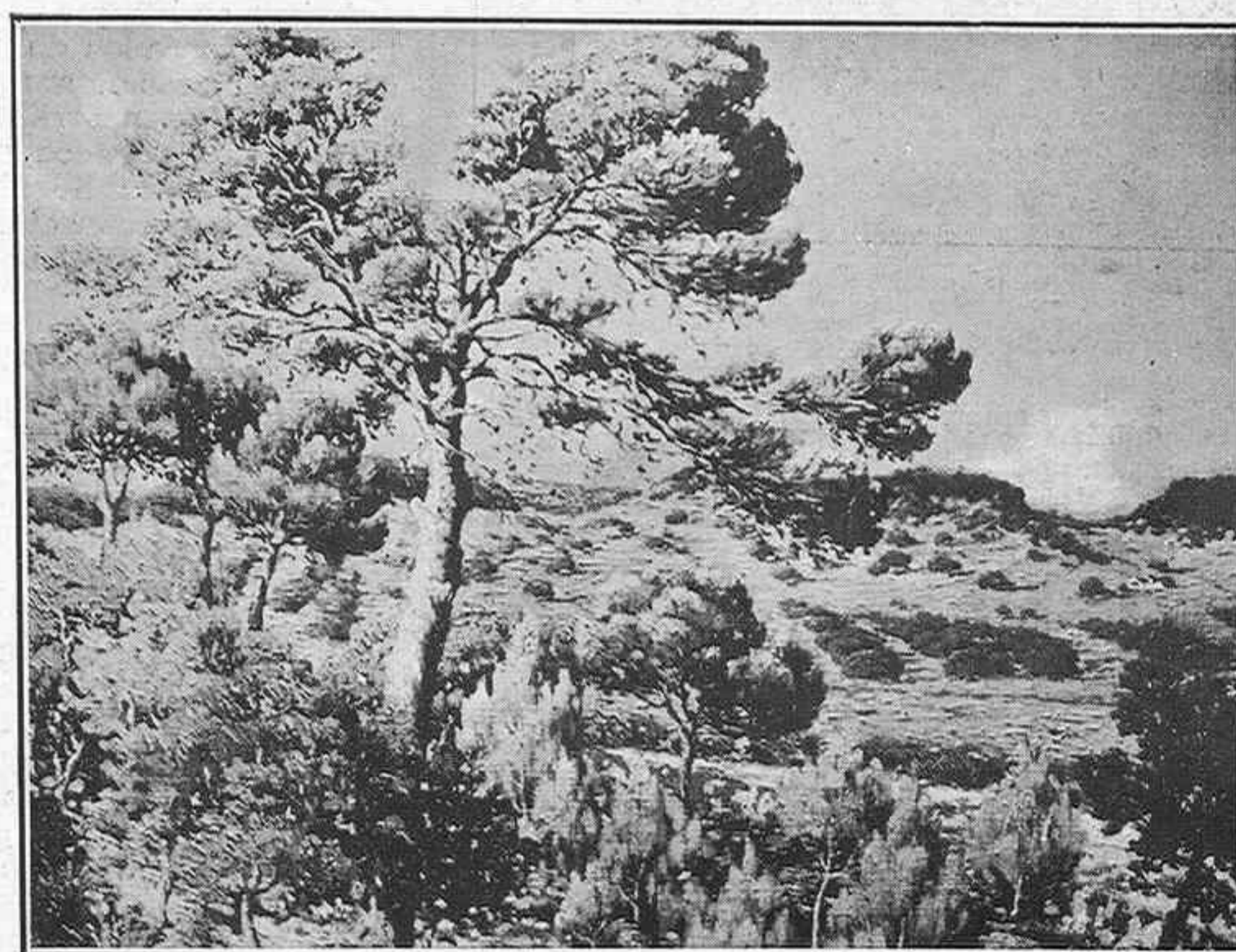
Claro es que en el Catálogo no existen más títulos que el de *Sala de Recuerdos*; pero nosotros creemos podrían también titularse de las *Esperanzas* y de los *Desengaños* esas que indignan á pintores enemigos de cuanto no sea su trayectoria personal y hacen sonreír á la burguesía acéfala, á las turbas de profesionales y profanos sólo porque se les dico



«Retrato», cuadro de R. Gómez Campuzano



«El Pinar de Lóngora», cuadro de Francisco Llorens



«Pinos á plena luz», cuadro de J. Pons Frau

matizar acerca de los que algunos piensan es pintura moderna sólo porque se trata por planos y volúmenes ó se cromatiza, en gamas claras, se elige de asunto trágico y se esquematiza su dibujo.

Prescinden, sin embargo, de ciertos cuadros que con ese criterio debían figurar al lado de *El viejo profesor de Anatomía*, de Gutiérrez Solana; de *Basilisa*, de Mariano Sancho, y *Los*

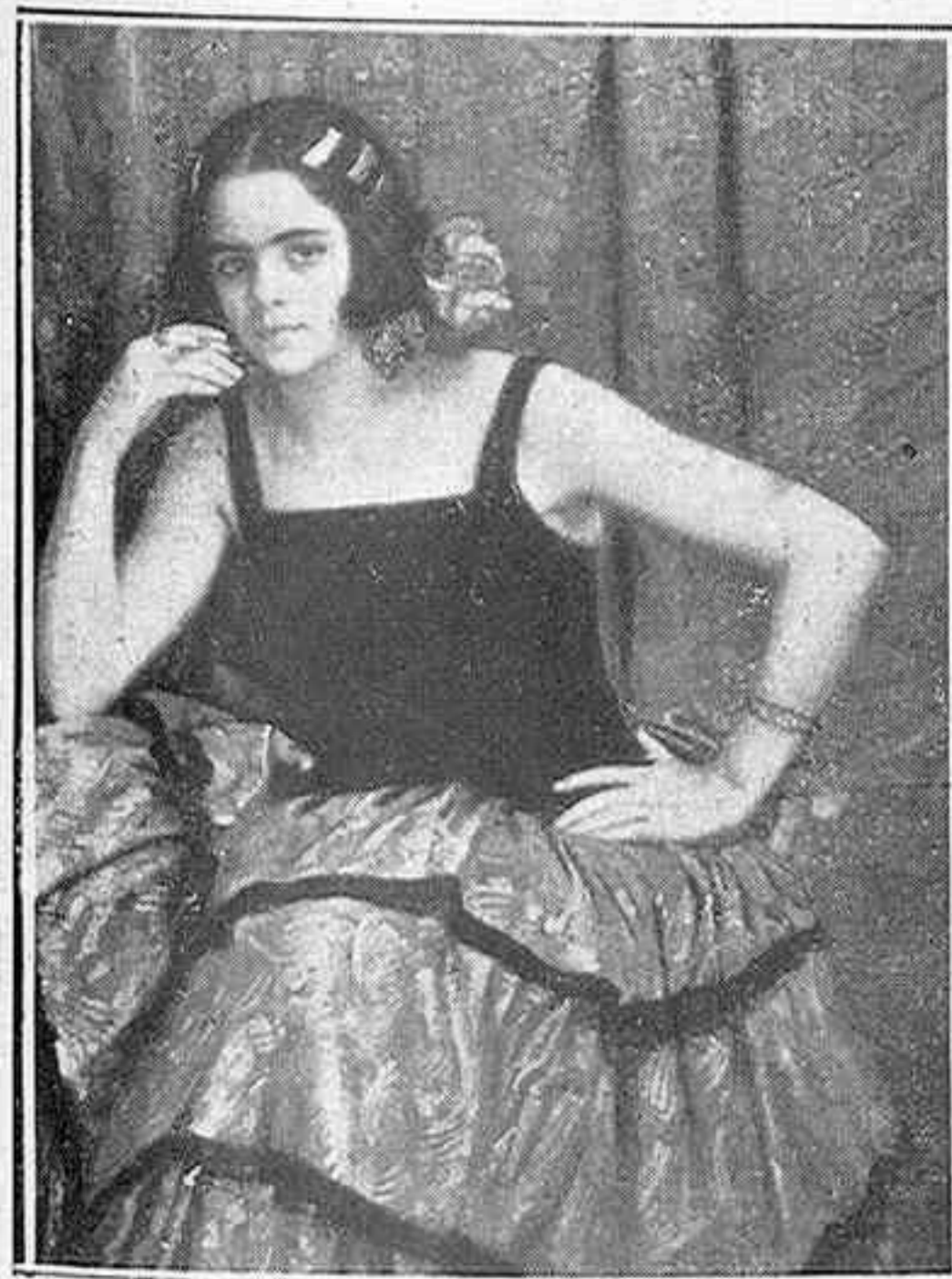
antes de entrar: «Esta es la sala del crimen.»

□□□

Así como los *Recuerdos* destilan su mugre, y las *Esperanzas* extienden su claridad, también tropezamos, muy bien colocados, muy reverenciados, muchos *Desengaños* que debieron dejarse en el lugar correspondiente. Y rostro á la pared.

¿Quiere decirse con esto que las restantes salas de la sección española del *Salón de Otoño* sean cosa baladí ó desdeñable? No. Es que hallamos la misma confusión de valores y tendencias que en las otras del pasado, del porvenir y del efímero presente. Pero se destacan unos cuantos artistas, á los que consagraremos el próximo artículo.

JOSÉ FRANCÉS



«Bailarina en el descanso», cuadro de Juan García Camilo



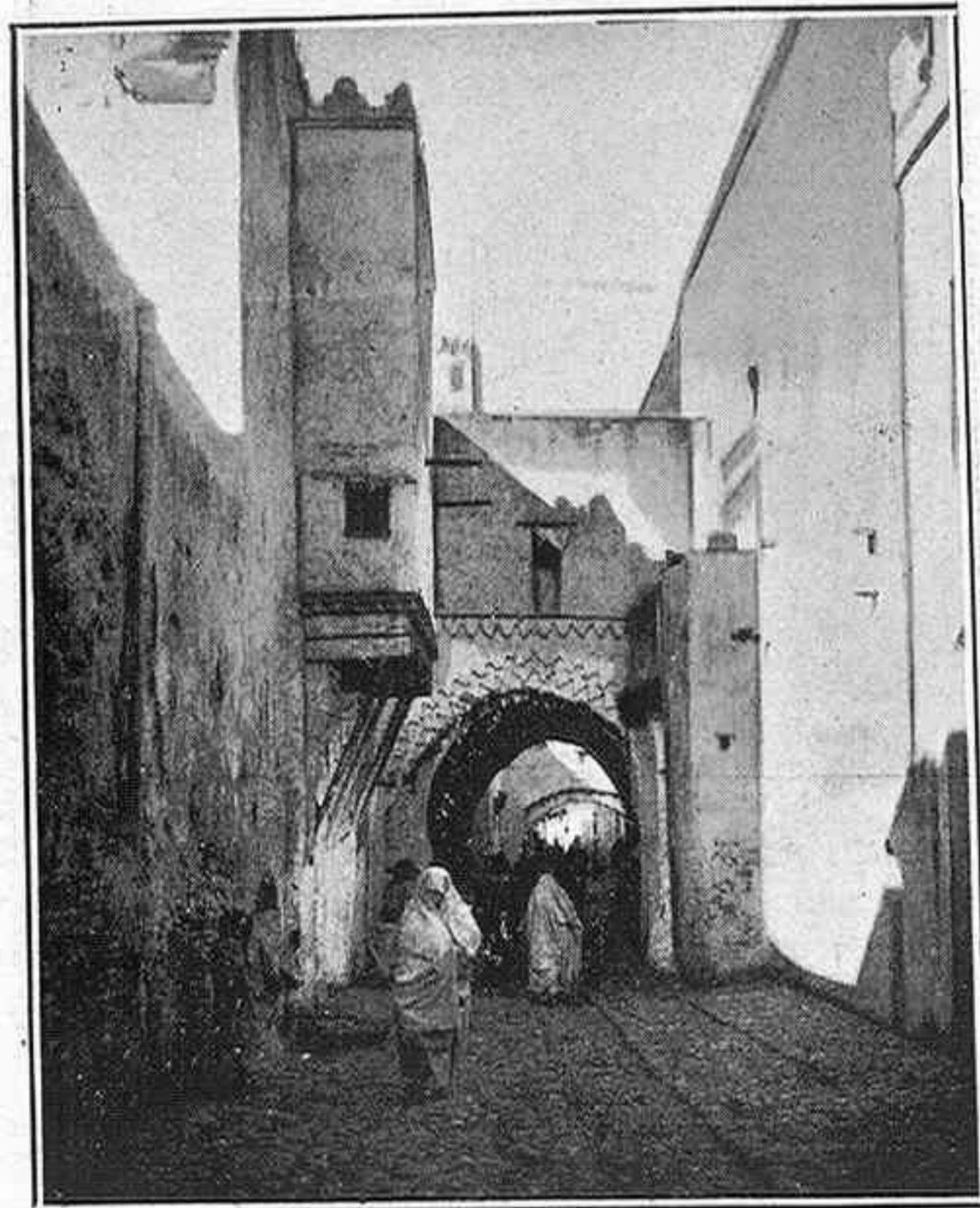
«El obstáculo eterno», dibujo de Jaime Serra



«Monna Rosa», cuadro de Luis Gil de Vicario



RELOJ DE SOL UNA CIUDAD SUGERIDORA



Calle de Nearin, en Tetuán

Las cosas que no hemos saboreado del todo tienen, sin duda, una mayor sugestión para nosotros, y, por el contrario, las cosas demasiado conocidas nos llenan de esplín sentimental, de hastío.

Yo amo la cosa presentada, pero no revelada.

La cámara nupcial cerrada por cortinones de rojo damasco puede ocultar la mujer voluptuosa que nos espera ó la mujer que ha muerto envenenada de aroma de violetas hace tantos siglos... Misterio de voluptuosidad ó trágico misterio.

Y he aquí que esta linda y blanca ciudad de Tetuán, que yo amo tanto ya, es un secreto entreabierto.

Todos los días sabe mostrarme un nuevo encanto sutil, pero aún no se me ha entregado íntegramente, y no se me entregará nunca. ¡Secreto entreabierto que nunca penetraré!

Y yo la amo más apasionadamente, por eso. Amo sus mujeres esbeltas como un alif, envueltas en sus blancos jaiques, que sólo muestran sus ojos hondamente negros, con un punto luminoso, rodeados de largas pestañas, como una cisterna profunda en la que hubiese un reflejo de luz; ojos más negros, por adivinarse en ellas la carne tan láctea y lunar, como hecha de jazmines y de rosas pálidas; ojos más negros, por estar pintadas de antimonio las largas pestañas, las hondas ojeras, el gracioso arco de las cejas; ojos más negros, por ser como dos gotas de tinta china en sus vestiduras blancas.

Estas mujeres son un secreto entreabierto que pasa junto á nosotros. Un secreto envuelto en vaporosos mantos y en un vago perfume de azahar. Un secreto que tiene una mirada imantada.

La mujer semidesnuda—tipo de la moda impuesta—, aunque quisiera, ya no tendría nada que mostrarnos. Los que amamos las cosas sugeridoras más que las cosas descarnadas, recordamos con nostalgia aquellos tiempos en que las mujeres ocultaban con pudor los tobillos y el escote.

¿Cómo no hemos de amar, entonces—pobres hombres ilusionados—, á estas mujeres que nos muestran sus ojos, su garbo, su perfume? Ojos, garbo y perfume que nos dan margen á imaginar.

¿Y qué importa que pusiéramos ilusión en una de estas mujeres que pasan, si, por ser cristianos, nunca nos mostrarán su rostro, si pronto ha de perderse entre las demás como un aroma que se ha esfumado, que se ha confundido con otros aromas igualmente sutiles, pero distintos?

Todas las mujeres moras—hecha excepción de las de clase miserable, de las esclavas, de las de mala vida, que van descubiertas—podrían estar representadas por una sola, porque todas

son iguales ante el turista asombrado. El traje típico de la calle—el blanco jaique de lana que sólo deja descubiertos los ojos, las babuchas rojas, los tobillos envueltos en finas muselinas plisadas—las confunde. Sólo las diferencia el matiz leve, difícil de notar por el observador sin perspicacia. Sucede muchas veces que no las conocen ni los mismos hombres de su familia al verlas pasar.

Esta confusión de una y de todas aumenta la sugestión.

¡Tiene tal encanto seguir á una cualquiera, sin saber si es bonita ó si es la Muerte, como aquella enmascarada que enamoró al Estudiante de Salamanca, solamente porque tiene unos ojos morenos, un garbo de corza, un aroma de azahar! ¡Seguirla sin esperanza!

Y más aún seguirla por estas callecitas torcidas, empedradas, estrechas, que forman oscuros túneles, con sus tiendecillas morunas, prietas y abigarradas, en las que un árabe barbudo y nostálgico fuma su pipa de kif; con sus cafetines en los que toman vasos de té moros silenciosos sentados de cuclillas en la estera; con sus misteriosos moros transeúntes, que arrastran sus babuchas amarillas. Seguirla hasta que se ha perdido en el zoco, en la abigarrada multitud, entre las demás. Seguir después á otra, creyéndola la misma, por el deseo de perderse en el dólido encantado del barrio moro.

Pero no tan sólo las mujeres guardan su secreto, sino todas las cosas.

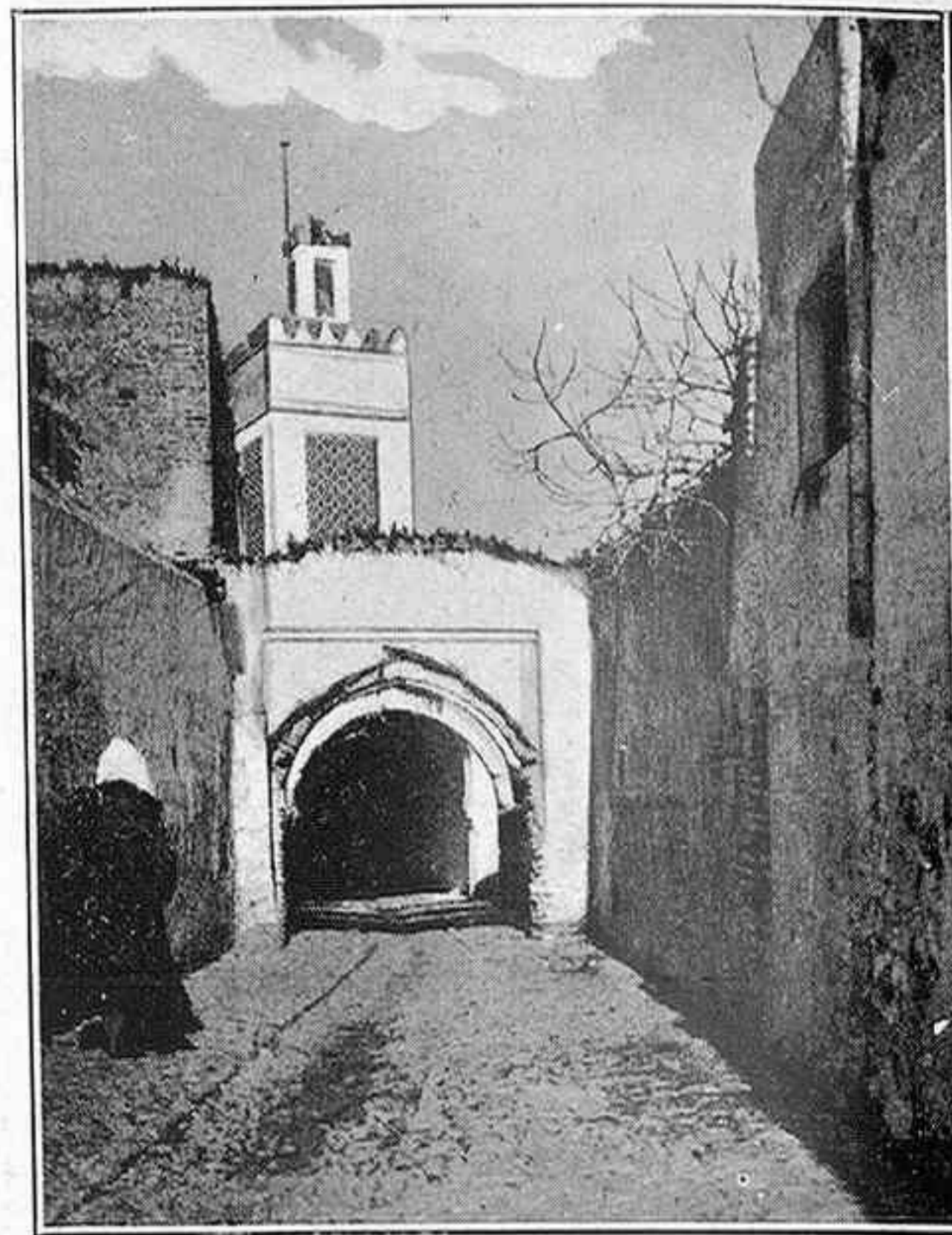
La etnografía, el clima nos separa demasiado de estos hombres herméticos, orgullosos, religiosos, meditativos, aun cuando no haya entre España y Africa más que unas cuantas brazas de mar. Su habla, llena de jotas aspiradas, de kas, siempre tendrá algún encanto para nosotros, porque nos es desconocida. No sabemos si cantan *suras* ó *jausias*, oración ó verso. Estos fieros berberiscos bronceados, vestidos de chilabas de lana parda—que aún tienen el olor de la oveja mojada—, ó estos árabes finos, blancos, de barba nazarena y sedosa, que llevan una rosa ó un *guembri* en la mano, envueltos en *sulham* de colores alegres, se escapan á la psicología individual. De ahí que se nos muestren á medias tan sólo.

En las casas moras nos llenarán de agasajos, nos ofrecerán el té, nos mostrarán las más bellas estancias; pero siempre habrá un camarín impenetrable donde suspiran y cantan las mujeres detrás de las celosías. ¡Nunca poseeremos el secreto en toda su plenitud!

Las mezquitas, que yerguen sus esbeltos alminares, adornados de geométricos ornamentos de cerámica, en un azul intenso como el del mar, surcado de golondrinas, tienen la puerta á medio abrir. Se ven al pasar unas arcadas de herradura, pintadas de cal, sostenidas por an-



Tipo de mora tetuaní



Calle Sidik Saidá, en Tetuán

chas pilastras ocreas, azules, rojas, y de vez en cuando algún creyente orando sentado de cuclillas sobre una esterilla, sobre un fieltro grana, que prosterne la frente hasta besar el suelo (*sudjud*), que hace genuflexiones (*rik'a*). Nada más, muchas veces, ¡pero tan sugeridor! Si hubiéramos podido penetrar en ellas, corriendo la densa cortina del misterio, quizá nos hubiera interesado poco. A lo sumo, la gracia de un arco, un ladrillo multicolor. Pero la pena impuesta á un cristiano que profanase una mezquita sería la muerte quizá. En Fez, hace algunos años, fué muerto un inglés por pararse á contemplar la puerta de una mezquita. Tal es el fanatismo de estos hombres religiosos.

Y esto es un incentivo para la imaginación. Los jardines tienen también esa cosa velada, tan sugeridora. Los moros ricos gustan de rodearse de mujeres, de caballos, de esclavos, de color, de sedas, de espejos, de jardines. De molice y de voluptuosidad, en fin. Sobre todo, de jardines. Siempre tienen al lado de su morada un suntuoso jardín, porque aman las flores, las frutas, los pajarillos. ¡Ah! ¡Pero á nosotros, viajeros sentimentales, nos está vedado descansar á su sombra! Pasamos junto á sus altísimas tapias blancas, sobre las que cuelgan las ramazones de los naranjos, llenas de la pomposidad de los frutos dorados; de los nisperos cuajados de menudos frutos amarillos; de los granados floridos de flores rojas; de las altas palmeras airosas. Tenemos que imaginarnos su misterio interior, su grata sombra llena de aromas distintos, sus rosaledas estallantes de rosas, sus pitas tropicales, la canción de sus fuentes en surtidor, las ventanas ajimezadas, pintadas de azul, á las que se asoma una mujer hermosa y blanca, que suspira de ver las rosas y los pájaros. Sentimos detrás del tapial el metálico graznar de los pavos, á cualquier alarma. ¡Y por imaginarlo todo, tenemos que imaginar el abanico maravilloso de los pavos reales!

Esta raza nos da el motivo, si queremos soñar, pero no nos ofrece el ensueño. Si nos lo ofreciera fácilmente, hasta la cosa soñada y deseada nos haría bostezar.

El pueblo árabe es un haz de sugestiónes, porque sabe ocultar su belleza, mostrando tan sólo el viajero de otra religión su exterior colorista, sin darle esperanza de conocerla íntegramente.

Tetuán es una síntesis acrisolada de esta raza tan artista, de una sensibilidad tan ponderada.

Una joya antigua y misteriosa, que no ha palidecido

Un secreto entreabierto, secreto que no llegaremos á penetrar nunca.

Tetuán es una Ciudad Sugeridora. He ahí el clogio.

CORREA-CALDERON

EL TRIUNFO DE LOS APACHES

Las representaciones que de la comedia *Mon homme* se han dado en Madrid recientemente volvieron á poner de actualidad el para muchos desconocido mundo del apachismo, ese extraño ambiente que tiene su sede en París, pero que procura extenderse en ramificaciones floridas por el mundo entero. El apache de París no tiene exacta copia en el golfo madrileño, ni en el compadrito argentino; es único original y extraño producto de las orillas del Sena, donde se produce y se desarrolla.

Los apaches han sido tema constante en la literatura del bulevar parisino, y forman una atracción más para los extranjeros que arriban á la *ville lumière* en busca de sensaciones que interesen sus sentidos.

Cuando éstos, repleta la cartera de billetes, se lanzan una noche á hacer lo que en el argot de *Pantruche* se llama la *tournee* de los grandes duques, siempre se hace figurar en el programa, como último número, una visita á determinadas tabernas de los *Halles*, donde es fácil ponerse en contacto con apaches de ambos sexos, ellos con su clásica vestimenta de pantalones de pana acampanados, camisetas de ciclista, gorras fantásticas, y ellas con el consabido delantal rojo, el pañuelo al cuello y el peinado de moño alto y retorcido. ¿Son estos los clásicos apaches? Casi puedo asegurar que no. La gente maleante, cierto es, irregulares y anormales que en tan extraño vivir han hallado el modo de defender su existencia, pero están convencidos del papel que representan formando parte de la atracción del turismo, y jamás cometen acto alguno que pueda estropear su pingüe negocio. La Policía ayuda paternalmente á tan feroces seres, que, por otra parte, representan amplia y cumplidamente su misión. ¡Cuántas damas elegantes no han acudido, á última hora de la noche, á esos sitios y gustado de las sopas de ajos que allí se sirven, presas de morboso terror, y han ignorado siempre que allí estaban tan seguras como en los aristocráticos cafés de *nuít*, de Maxim's ó Riche, que acababan de dejar. El apachismo verdadero es muy distinto del teatral que les es dado ver de cerca á los extranjeros curiosos. En París hay que ir á buscarlo á la Villette, á los bulevares exteriores y al final bulevar *Sebastó*, donde las *momes* son auténticas y sus enamorados de los que van á la cárcel indefectiblemente para terminar dignamente sus días.

El segundo acto de *Mon homme* refleja fielmente el vivir irregular de esa gente, como lo refleja la celebrada novela de Lorraine *La Maison Philibert*, donde los cuadros de apachismo, pletóricos de color y de tintas sombrías, nos describen con admirable exactitud cómo aman y matan los valientes de las fortificaciones, de *les Epinettes*, del bulevar *Sebastó* y de la barrera del Trono. París ha condenado eternamente á esa plaga social; tiene el recuerdo de grandes hechos cometidos por apaches, y aún se recuerda á la célebre *Casco de Oro*, ramera de los bajos fondos, que adquirió allí tan extraordinario renombre, que hasta le dió el título de su apodo á un peinado puesto de moda en la gran ciudad.

Idealizados los apaches por tanta literatura vertida sobre ellos, aparentan, ante los ojos de muchos, lo que no son ni pueden ser. En el fondo sólo representan una cantidad enorme de degenerados, de perdidas, de ladrones y de asesinos. ¿Merece tal plaga social que se la cante ó que se la visite como cosa curiosa y digna de ser celebrada? De ninguna manera, y todo lo contrario; pero el *snobismo* y la curiosidad malsana han hecho lo contrario, y hoy una plaga social de tal naturaleza, en vez de ser combatida y destruída, hasta tiene sus devotos y admiradores. ¡Los gustos y el sentido común han venido muy á menos!

A. R. BONNAT

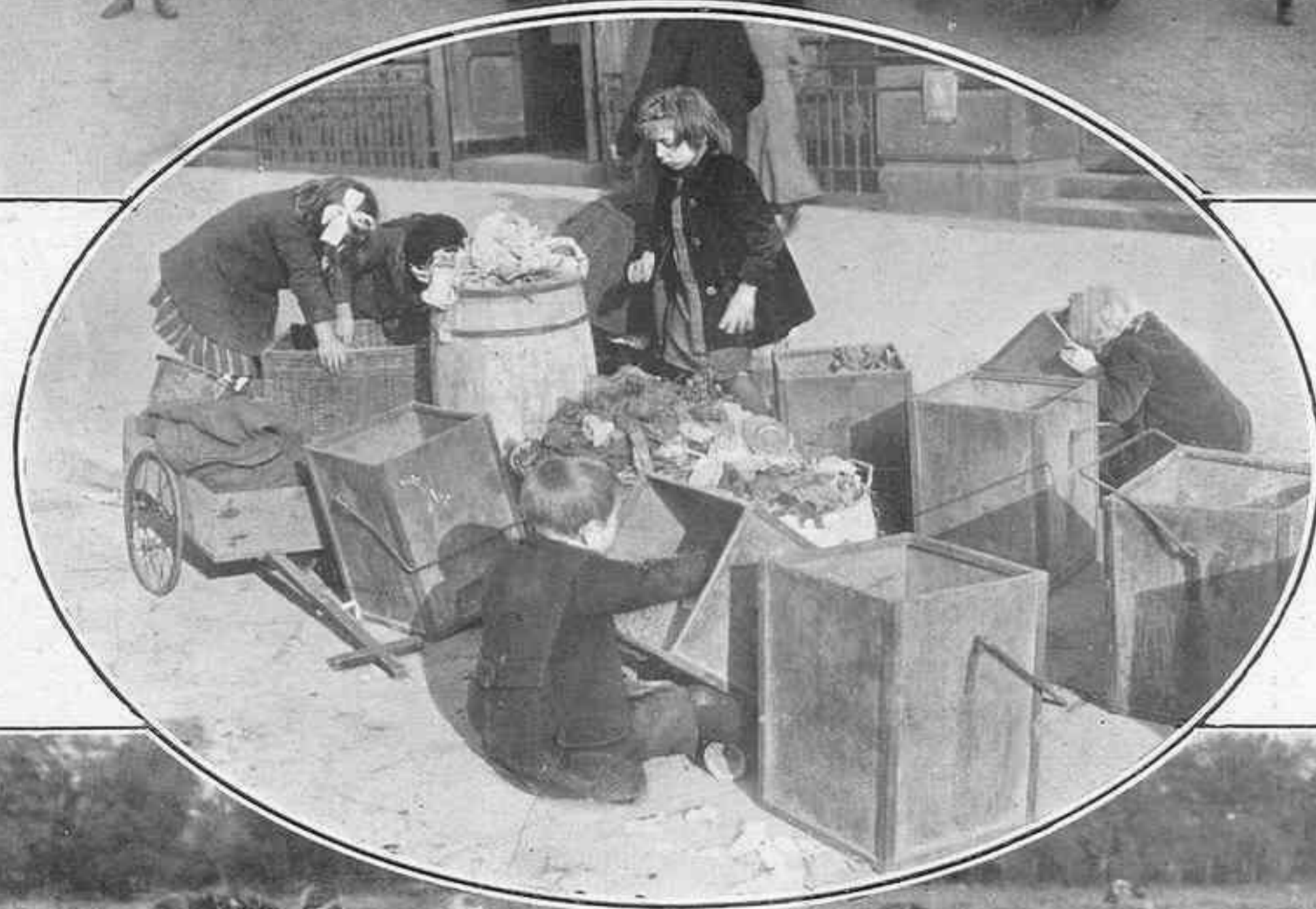
DIBUJO DE ALONSO



CÁMARA-F. 10

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

EL HAMBRE EN ALEMANIA



Obreros berlineses abasteciéndose de leña en uno de los bosques próximos a la capital

Pocas páginas más patéticas puede ofrecer esta triste actualidad de la post-guerra que la constituida por las presentes notas gráficas del reportaje alemán. No obstante su prodigiosa actividad industrial, el incesante renacer de su vida económica y fabril, Alemania sufre los terribles rigores de la miseria. Lo dicen con estremecedora elocuencia todos esos cuadros dolorosos, recogidos en plena calle por la cámara informalista. Así, ¡cómo no sentir una compasión infinita hacia ese pueblo doliente, que, el más poderoso de Europa hace media docena de años, no sólo por la fuerza de sus armas, sino por el prodigioso vigor de su genio comercial, hoy labora titánicamente bajo la presión asfixiante de los vencedores, implacables, experimentando, por efecto de la depreciación inverosímil de su moneda, todos los horrores de un país en plena miseria! Y de tantos cuadros lamentables, los que más conmueven son los de esos grupos de niños que entre los deiritus de la calle rebuscan con ansia un mendrugo, un troncho de berza ó un hueso medio roído, ó esos otros que para saciar su hambre cavan en la tierra de un huerto, recién removida, esperando encontrar los míseros desechos de la recolección.



Subasta de un vagón de briquetas, á los pocos momentos de su llegada á una de las estaciones de Berlín



Unas «Américas» flotantes, en Berlín, donde se comercia con toda clase de desechos. — Niños de la clase media berlinesa recogiendo papeles viejos para revenderlos á las fábricas. — Los que no lograron provisionarse de carbón en la subasta, van á rebuscar trozos de carbonilla entre las escorias depositadas en las vías férreas

Camiones cargados de muebles en venta, ante una de las estaciones de Berlín. — Niños de familias obreras y de la clase media, de Hamburgo, rebuscando algo comestible en los cajones de basura. — Niños de familias, antes bien acomodadas, buscando las patatas abandonadas en un huerto después de la recolección

FOTS. PHOTOTHEK

MARKS
LITHOGRAPH
BERLIN

CAMARATI

LA ESFERA
LA PINTURA ESPAÑOLA



RETRATO DE UN PRÍNCIPE ESPAÑOL (siglo XVI), propiedad de los señores Torres Martín, de Madrid



DOS LIENZOS ESPAÑOLES

Hay aquí dos bellos cuadros que preocupan por igual á los aficionados de la pintura y de la historia.

Pocas veces se presentan ocasiones tan interesantes como ésta, donde la fantasía y la investigación se encuentran por paralelos caminos, ni oportunidad de tal manera propicia á la crítica para examinar dos obras de positivo mérito, desconocidas hasta la fecha.

Proceden los dos cuadros de uno de los más aristocráticos palacios castellanos, perteneciente á familia de antiguo distinguida por los favores reales. Rancia nobleza la alcurnia. Miembros de ella, emparentados con Alfonso VI, ya en el siglo XII destacan su nombre y sus hazañas en las luchas coetáneas.

Durante los reinados de Carlos V y Felipe II, esta familia disfruta de gran predicamento en la Corte, y más de una vez el taciturno fundador de El Escorial honra con su presencia los dominios de ella y les testimonia su afecto donandoles retratos suyos y de los príncipes, según consta en los archivos del condado y marquesado á que aludimos.

Seguramente en esta época fueron colgados los dos lienzos admirables en la galería de la casa solariega, y allí han permanecido cuatro siglos, hasta que los señores Torres Martín, de Madrid, los adquieren, con otros de diverso mérito y en una crecida cantidad, y los exponen en Madrid como si abrieran unas páginas de Historia de España ó de catálogo museal.

ooo

Sugestionan en seguida la enérgica traza, españolísimo empaque y colorista riqueza de estos lienzos, donde nada sino la pátina del tiempo ha colaborado con el arte de su creador.

Quiere decirse que no estamos en presencia de cuadros restaurados, adobados, reconstruidos y requebarnizados, como es uso frecuente en tal género de obras. Al contrario: incluso sus actuales poseedores han ido tan lejos en el respeto, que ni siquiera intentaron lavarlas, dejándolas en el amortiguado valor de su cromatismo joyante y suntuoso.

Salvo este detalle, realmente los dos lienzos no necesitan de retoques ajenos, por expertos que fuesen, para que su belleza resalte, íntegra y elocuente.

Representan, según los titulan los señores Torres Martín, dos príncipes españoles del siglo XVI, y han sido pintados, indudablemente, por la misma mano.

Los señores Torres Martín insinúan la posibilidad de que sean dos Ticianos, y reproducen, respectivamente, á Felipe II, niño, y á su hermana Margarita de Parma, basándose en algunos detalles accesorios, como la mesa donde el príncipe apoya su mano izquierda y los cortinajes rojos que en ambos cuadros armonizan los fondos, aparte de ciertas finezas de las carnes, sobre todo en el rostro del muchacho.

No compartimos esa opinión, y vamos á decir la nuestra, sin valor alguno, naturalmente, pero nacida de una inquietud romántica frente á estos cuadros, que nos parecen de uno de los más interesantes y menos comprendidos pintores españoles: Sánchez Coello.

ooo

A Sánchez Coello se le empieza á hacer justicia. Se exaltan, cada vez con mayor serenidad analítica—lo que ya significa la revisión sólida y perdurable—, sus cualidades intrínsecas. Se le redime del servilismo factual en que se le tenía respecto de Antonio Moro. Adquiere, por lo tanto, una creciente significación que estaba adormecida, relegada á un valor secundario, que pudiéramos llamar meramente «indumentaria».

Porque en Sánchez Coello se veía más el fidelísimo copista de trajes, galas, joyas y todo eso que Max Nordau llama «notarial inventario», en una curiosa obra reciente, *Los grandes del arte español*, que al intérprete psicológico de los reyes, príncipes, infantes, magnates y nobles damas de su época.

Y, sin embargo, Sánchez Coello, tan escrupuloso en la exactitud suntuaria de los indumen-

tos, no lo era menos en el carácter de los retratados. Ciertamente son visibles en lo mejor de su obra—la parte de pintura religiosa, desde los *Desposorios de Santa Catalina* hasta el *Martirio de los Santos Justo y Pastor*, firmado cinco años antes de su muerte, no cuenta en nuestra admiración—, en los retratos, las huellas de Moro; pero sin Sánchez Coello acaso no habría tenido la pintura española subsiguiente esa línea hierática, fríamente majestuosa, que á veces el propio Velázquez respeta y comprende, en medio de su naturalismo viviente.

Esas princesas rígidas y melancólicas, esos caballeros de una gravedad imponente, cuyas testas surgen como cercenadas por las golgas demasiado prietas, son inconfundiblemente españoles, del españolismo sombrío y purulento de la Corte del segundo de los Felipes. Pantoja de la Cruz habría de acentuar ese carácter de aparente austeridad, de lúgubre intransigencia, máscaras del desenfreno y de las concupiscencias efectivas.

En Sánchez Coello se contiene el acento racial en límites más ponderados, como ponderada es su técnica de tintas suaves, armonías delicadas, virtuosismos finísimos, matices de infinita ternura.

Sánchez Coello, á quien las adjetivaciones de *Lusitano famoso*, por Vicente Carducho en sus *Diálogos sobre la pintura* y de *Ticiano portu-*



Retrato de una Princesa española (siglo XVI)

gués, por Palomino, en su *Vida de los pintores españoles*, y la estancia en la Corte de Lisboa, donde había de pintar el retrato de la Infanta Doña María, hacen considerar portugués,—incluso en obras tan modernas y respetables como la *Historia del Arte*, de Pijoan—, fué el pintor favorito de Felipe II.

«Ce que Velazquez fut pour Philippe IV, Alonso Sanchez Coello l'avait été pour Philippe II: le peintre chéri, le courtisan familier, le *privado del rey*— dice Viardot.

Y Paul Lefort, añade: «Sanchez Coello fut pour Philippe II ce que Ticiano avait été pour Charles Quint, Holbein pour Henri VIII et meme Cranach pour Luther; ce que furent plus tard Van Dyck pour Charles I et Walker pour Cromwell.»

Es oportuno leer á Carducho y á Palomino en las obras ya citadas para ver hasta qué punto Felipe II estimaba y enaltecía á Sánchez Coello. Si no temiéramos alargar demasiado este modesto comentario nuestro á los dos lienzos que reputamos suyos, nos complacería citar episodios elocuentes de tal privanza y analizaríamos obras donde se la justifica, y se habrían de fundar el prestigio creciente que Sánchez Coello tiene en la actualidad.

Cerca de cuarenta años es el pintor palatino por excelencia. Sus pinceles reproducen muchas veces los rasgos del Monarca, de sus esposas, de

sus hijos, de los parientes próximos y de los personajes salientes de la Corte. Estos lienzos en que el maestro valenciano (nació en Benifayró el año 1532 y muere en Madrid el 8 de Agosto de 1588) va reflejando la vida española del siglo XVI en su aspecto aristocrático, se esparcen por los palacios de España y del Extranjero. Felipe II reúne ó extiende de este modo los rasgos propios y los de sus deudos, satisfecho del exacto parecido y la expresión gallardamente altiva que el artista sabe prestarles.

ooo

Descartada la hipótesis de que sean *Felipe II niño*, y *Margarita de Parma*, y de que fuese el Ticiano autor de estos dos lienzos (recuérdese que Ticiano no vió más que una vez á Felipe II en Augsburgo en 1550, cuando tenía veintitrés años, y ya siempre había de pintarle con arreglo á aquel retrato destinado á María Tudor); aceptada la posibilidad de que pertenezcan á Sánchez Coello, ¿quiénes son los personajes en ellos reproducidos?

Muy bien pudieran ser el Príncipe D. Carlos, el de la trágica historia, y la tercera esposa de Felipe II, Isabel de Valois, no menos desdichada.

Ello aumenta—si tales son efectivamente— el valor de los dos cuadros, tan interesantes ya por su mérito artístico. Añade á la calidad estética el encanto sentimental. Inevitablemente, aunque la historia se oponga, se piensa en aquel novelesco amor del Príncipe infortunado por la infortunada Reina.

Vamos á ver en qué nos fundamos para aventurar esa posibilidad iconográfica.

Cotejando estos dos retratos con los del Príncipe D. Carlos y la Princesa Isabel Clara Eugenia, del Museo del Prado, la identidad es innegable. Todo, en los sendos lienzos se corresponde: las actitudes, el minucioso detallismo de los trajes, y en lo que se refiere al parecido de los dos muchachos, de una exactitud casi absoluta.

Cuando la Reina Isabel viene á España, en 1560, el Príncipe tiene poco más de quince años y ella diez y ocho. Examinados los dos retratos, encontramos esa posible diferencia de edad entre ellos.

Don Carlos era un adolescente sombrío, enfermizo, pálido, la mirada un poco dura, un hombro más alto que otro y una pierna más corta que la otra. La Reina, según Cabrera, «fué de un cuerpo bien formado, delicado en la cintura, redondo el rostro triguero, el cabello negro, los ojos alegres y buenos». ¿No responden las figuras de los lienzos á estos detalles?

Pero aún hay algo más que señala como á una Reina esta dama del traje gris y la expresión amable. Cierta joya que destaca entre las muchas con que se engalana y compuesta según parece del famoso brillante el *Estanque*, perteneciente á la familia de los Austrias, y la perla *Peregrina*, que pesaba 134 quilates, tasada en 50.000 ducados, procedente de América y muy estimada por Felipe II.

En cuanto á la semejanza de composición de este retrato con el de la Princesa Isabel, ¿no puede considerarse que Sánchez Coello quisiera evocar en la hija el recuerdo de la madre, aquella dulce *oliva de la Paz*, á quien, según escribía el embajador Novili á Cosme de Médicis, «los médicos han asesinado propiamente á la Reina aplicándole multitud de ventosas á la cabeza y sacándole sangre de los pies?»

En el mismo año, meses antes, moría el Príncipe Carlos en su encierro, bajo la amargura de saberse odiado por su padre.

¿Coincidencia trágica de las dos juventudes que el envejecido Rey veía agostarse al lado suyo!

La romántica alma popular tejió su leyenda de amor sobre ellos. Y al cabo del tiempo, no hemos podido menos de evocar esa ficción novelesca y apasionada frente á los dos lienzos admirables, donde si bien no se encuentra el *Alfonso Sancius* de algunas obras ya catalogadas, creemos ver la firma de Sánchez Coello en los ojos oblicuos, las manos afiladas y los perlinos grises, tan característicos.

SILVIO LAGO

EL PALACIO DE HIELO Y DEL AUTOMÓVIL

INCESANTEMENTE, Madrid va experimentando una serie de espléndidas transformaciones y de suabios adelantos que la convierten en una magnífica capital moderna, llena del ambiente cosmopolita y del elegante progreso que hoy caracteriza a todas las ciudades de verdadero espíritu actual. Del Madrid en que lo tradicional y lo viejo llenaba todo el ambiente de la capital, a este otro Madrid de hoy, tan rebosante de modernidad, hay un verdadero abismo de diferencia. En nuestros días, Madrid es ya una urbe que merece figurar dignamente junto a las grandes capitales europeas. El último gran alarde de lujo y de riqueza hecho en nuestra capital ha sido la construcción del Palacio de Hielo y del Automóvil, que en fecha reciente inauguraron Sus Majestades los Reyes con toda solemnidad.

El aspecto que en el exterior presenta la nueva construcción es en realidad magnífico. Su fachada, de puro Renacimiento francés, mide 85 metros; tres grandes puertas dan acceso a un amplio y lujoso hall. El interior es hermosísimo, hasta el punto de que nuestro Palacio de Hielo no tiene rival con sus construcciones similares del Extranjero. El Cristal Palace, de Berlín; el Palais de la Glace, de París; el de Bruselas, el de Manchester, que son los de más renombre en el Extranjero, pierden, en realidad, al ser comparados con el de Madrid. La pista de patinar está en el piso bajo, donde también hay un espléndido salón



Pista de patinaje



Salón de fiestas

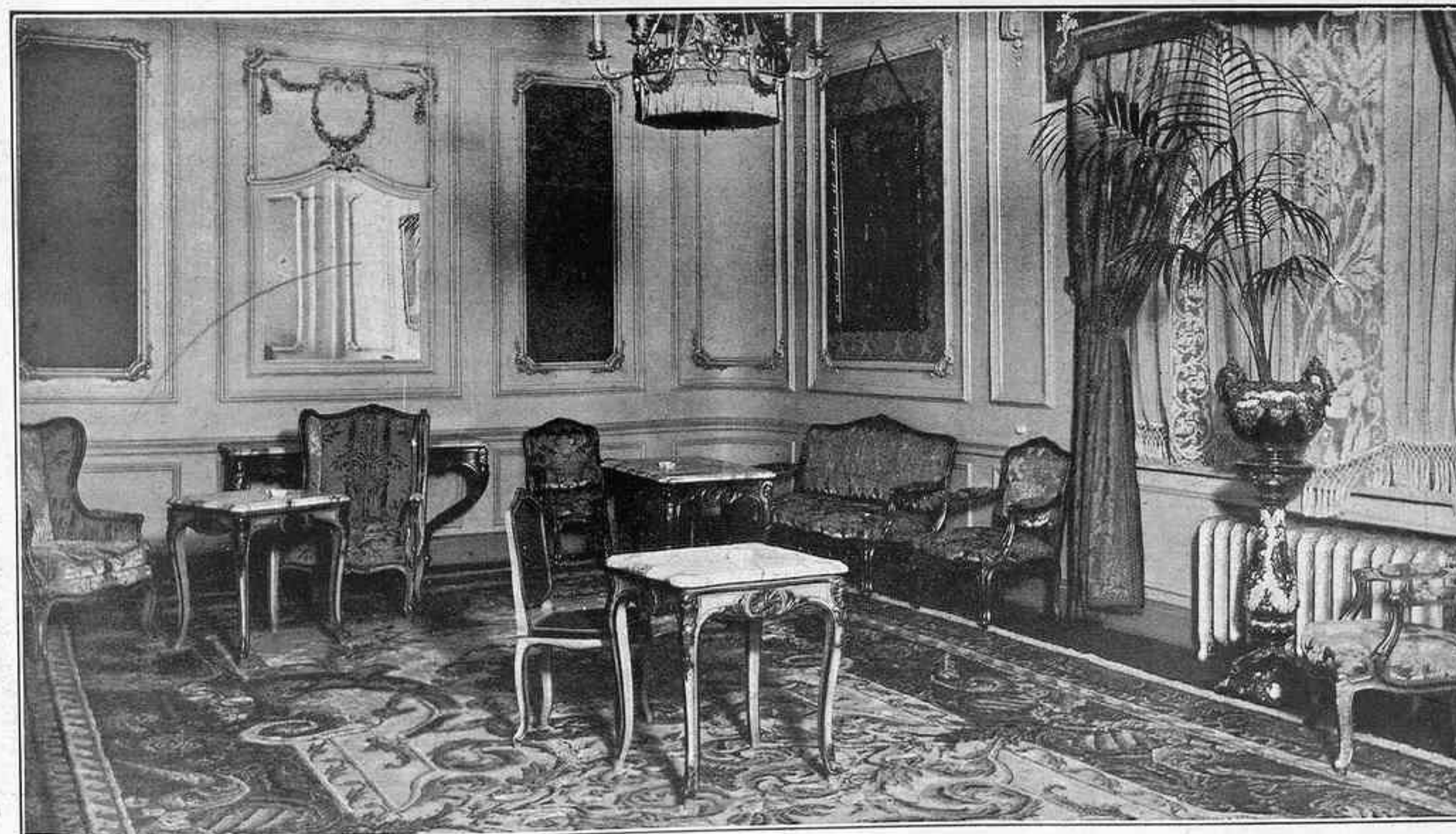
Luis XIV, cinco grandes tiendas de exposición y ventas, guardarropa, un salón Imperio, con tocador, para calzar los patines las abonadas; otro salón especial, con tocador, para las señoras no abonadas; otro gran salón Luis XIV; un buffet especial para aperitivos y té; un dancing Luis XIV, cuarto de escritorio y lectura, amplios pasillos, guardarropa y el resto de las dependencias. En el piso entresuelo, unos espaciosos pasillos, á modo de galería sobre la pista, permiten la colocación de un gran número de mesas. En esta segunda planta se han instalado una elegantísima sala restaurante, bar americano, buffet especial, sala del Jockey Club, un fumadero estilo inglés y un salón escritorio. En el piso superior, una sala, de amplitud desconocida hasta ahora en España, será destinada á sala de exposiciones en general y de automóviles en particular. Un «montacargas» especial para autos permitirá la subida de éstos al salón. La Sociedad no ha escatimado gasto alguno, y el arquitecto, M. Edmond de Lüne, ha ejecutado el proyecto á la perfección. En la construcción del edificio se han empleado próximamente unos diez millones de pesetas. Al solemne acto de la inauguración asistieron, como hemos dicho, Sus Majestades los Reyes, que recorrieron el edificio, felicitando con gran entusiasmo á los que han creado en nuestra Corte este magnífico Palacio de Hielo y del Automóvil.



Un grupo de patinadores



Fachada del Palacio y del Automóvil



Uno de los salones del Palacio de Hielo

FOTS. ZAPATA

LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Sombrero de fieltro verde, reseda, guarnecido con escarapelas en terciopelo del mismo tono

Château de Surville, Noviembre de 1922.

Hoy me veo obligada á empezar mi carta con la confesión de un leve retraso. Una demora de veinticuatro horas, que usted pudo ignorar, porque ¿habrá cosa más fácil ni más corriente que el cambiar una fecha sobre el papel?, pero que un sentimiento de lealtad me obliga á revelarle.

Y hecha la aclaración, le diré que mi tardanza fué motivada por el cansancio que me produjo el placer, nunca suficientemente ponderado, de perseguir todo el día, jinete sobre un caballo alazán, á una sagaz raposa, corriendo incansable á través de bosques, de valles y de prados, cuyo unánime verdor esmaltaban de manchas sangrientas los *habits rouges* de los cazadores.

Tal vez le parezca exagerado este entusiasmo mío por una distracción tan fútil. Los que, como usted, se dedican á perseguir ideas no pueden comprender el inefable encanto del *sport*.



Capa de terciopelo, de lana color gris ratón, guarnecida con cuello y orla de agnello, tejido de lana imitando piel

Seguramente se le antoja pueril la importancia que hoy universalmente se le confiere, y, sin embargo..., ¿cuánto no le deben las razas de estos tiempos?

Esto no quiere decir que yo deje de reconocer la enorme utilidad de la ciencia y el arte; pero no por admirar una modalidad de vida debe de hacerse caso omiso de las demás.

Y á propósito de ciencia y de arte: al fin me ha permitido usted entrever algo acerca de lo que tan alejado le tiene del mundo, sus pompas y vanidades, y menos mal que, por lo visto, no me ha incluido usted á mí entre estas últimas.

Lo que no acabo de comprender es si su labor tiene un carácter investigador, ó si, por el



Vestido de crespón marroquí, negro, guarnecido con bandas bordadas, á estilo murgo, en diversos colores

contrario, ha de revelarnos alguna nueva belleza y emoción bajo la forma literaria.

Preferiría lo último. ¿Si fuera una novela lo que prepara usted!...

La ciencia tiene importancia. ¿Quién lo duda? ¡Pero es tan aburrida para los que no la entendemos!... En cambio, las narraciones, el romance... ¡Ah, sí! Yo espero con todas las fuerzas de mi alma que lo que tanto ocupa su atención sea una historia de amor, escrita, ¿eh?, no vivida...

Me pregunta usted por mi aviador aristocrático. Está de excelente temple, lo mismo en lo moral que en lo físico; pero...

¿Sabe usted lo que significa esta conjunción pronunciada por una mujer y en relación á sus sentimientos por un hombre?

Si no lo sabe, procure adivinarlo.

Y ahora á mí el capítulo de preguntas.

¿Qué hay de su viaje?

¿Cuánto tiempo piensa usted estar gozando del dudoso placer del aislamiento?

Ya sabe que, según nuestro mutuo convenio, no está permitido el dar un solo paso con el exclusivo fin de conocernos; pero si el azar ó el Destino implacable decide el encuentro, no hay que evitar éste; y no sé por qué, desde hace varios días, se me antoja que no tardando vamos á vernos. ¿Dónde? ¿Cómo? ¡He ahí el misterio!

Y no puedo terminar ésta sin decirle algo acerca del terrible desengaño que me han hecho sufrir las últimas noticias modistiles recibi-



Sombrero de peluche negro, guarnecido de plumas de avestruz

das de París. Usted sabe que, merced á un esfuerzo muy superior á mi capacidad económica, hice un acopio de trajes, que yo creía de un estilo avanzadísimo en lo que á la moda actual se refiere, inspirados todos ellos en el más puro clasicismo griego. Pues bien: luego de habernos ofrecido todo género de seguridades acerca de la estabilidad de las dichas tendencias, ahora me aseguran personas que acaban de llegar de la «ciudad de la luz» que lo que va á estilarse, con exclusión de toda otra modalidad, es el modelo llamado español, de corpiño ajustado y falda muy amplia. Un remedo del traje goyesco, en una palabra. Estoy indignada y sin fuerzas para hallar una solución al pavoroso problema que la tal noticia me supone. ¿Cómo voy á ir á París con un guardarropa *demodé*? Y ¿cómo voy á transformar un traje ateniense en uno de maja? ¿Acaso podría Aspasia convertirse en la Trana?

A usted, mi noble amigo, novelista, investigador ó filósofo, corresponde hallar la contestación á esta enrevesada pregunta.



Abrigo de terciopelo, de lana, con guarniciones de castor y adornos bordados en seda y «tête de nègre» é hilo de plata

SAN LUIS XVI

La gloria cívica y la gloria religiosa parece que necesitan complementarse en los momentos actuales. Juana de Arco necesitó la canonización, además de su aureola de heroísmo, y Santa Teresa de Jesús recibe el birrete de Doctora sobre su corona de santa.

Ahora monseñor Delassas ha pedido la canonización de Luis XVI, cosa que no es la vez primera que se intenta, porque ya en 1874 se constituyó una Comisión para preparar el estudio canónico del desdichado Monarca, del que había sido el más entusiasta panegirista el Papa Pío VI. En la súplica dirigida á la Santa Sede se encontraban juntos los nombres de la Emperatriz Eugenia y del conde de París. No había discrepancia política de ninguna clase.

La figura de Luis XVI es simpática á todos. Antes de su martirio es el hombre buenazo, vulgar, sin ninguna de las dotes que deben adornar á un Rey, pero con todas las condiciones de un hombre honrado. Se le ve algo inconsciente, en esos momentos difíciles de la política, entretenido en sus labores de relojería y de carpintería, bajo la influencia de Rousseau, á la que también obedecía su esposa al construir la pequeña aldea del parque de Versalles.

Es en el momento de su desgracia cuando se agiganta la figura de la pareja real. Sería injusta la canonización del uno sin el otro. Como San Isidro y Santa María de la Cabeza, tienen que ir unidos San Luis XVI y Santa María Antonieta.

No hay nada que mancille el honor de esta pobre mujer, sino las calumnias y las envidias propaladas por sus enemigos en la época en que se la perseguía. Si no amó á su marido con pasión, como parece deducirse de sus cartas á su madre, lo quiso y lo respetó. No consta que fuese cierta la frase de desafío al pueblo hambriento: «Si no tienen pan, que coman bizcochos.» No hay que olvidar la antipatía que despertaba la austriaca, á pesar de su juventud y su belleza. No se le perdonaba, como si fuese culpa suya, el accidente ocurrido en la Plaza de la Concordia, en la fiesta de su matrimonio, donde el fuego de



Retrato de Luis XVI, pintado por Collet (Antonio François). Fué regalado por el mismo Monarca al conde de Aranda, Embajador de España en 1783. La Reina Doña Isabel lo adquirió de la colección del duque de Híjar

quisiera hablar; pero se le impidió. Entonces se dejó conducir al lugar donde le atamos y gritó muy alto: ¡Pueblo! ¡Muero inocente! Después se volvió hacia nosotros, exclamando: ¡Señores! ¡Soy inocente de cuanto se me acusa! Deseo que mi sangre pueda cimentar la felicidad de los franceses.»

La Reina, que consiguió difícilmente sus vestidos de viuda, siguió en el Temple, donde dejó grabada en la pared la medida de la estatura de sus hijos y su cuenta de la ropa, hasta que la trasladaron á la Conserjería.

Su sufrimiento ante el Tribunal revolucionario bastaría para canonizarla. Su grito de espanto al verse acusada por Hébert de corromper á su propio hijo, debió resonar en el corazón de todas las madres de Francia. Tal vez lo más conmovedor de su vida es la frase tan sencilla y buena que pronuncia al subir al suplicio, esta pobre mujer cuyo cabello volvió blanco el terror en esa noche:

«Perdóneme, señor—dice al pisar un pie al verdugo—. Ha sido involuntariamente.»

El pueblo, convertido en fiera por el ejemplo de la sangre derramada diariamente en la guillotina, bailó una rauda infernal en torno del cadalso de los tiranos. Algunos se frotaban las manos con la sangre caliente aún del Rey Mártir.

Aquí podemos hallar el milagro primero del futuro Santo. Como la del centurión que abre el costado de Jesús es la conversión del regicida Isnard, que iba todos los días, al medio día, hora del suplicio de Luis XVI, á arrodillarse, mojado de lágrimas la tierra donde había caído la sangre del Mártir, confesando su crimen é implorando en alta voz el perdón de Dios y de los hombres.

En cuanto á María Antonieta, milagro de belleza, bastaría con retocar un poco la túnica y poner la aureola á la miniatura de Dumont para elevarle una plegaria.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

artificio produjo el incendio en el que murieron más de cuatrocientas treinta personas. En esa misma plaza debían perecer en la guillotina los dos infortunados Soberanos.

Indudablemente, María Antonieta despertó muchas pasiones, como la que inspiraba al conde de Fersen, tan famoso por su belleza y elegancia, que se disfrazó de cochero para salvarla; pero esto no es nada contra su honor.

Es admirable la resignación de los dos esposos en la Torre del Temple. Luis XVI no se preocupaba al entrar en el sombrío calabozo de la falta de comodidades, sino de arrancar de la pared los grabados poco decentes, diciendo:

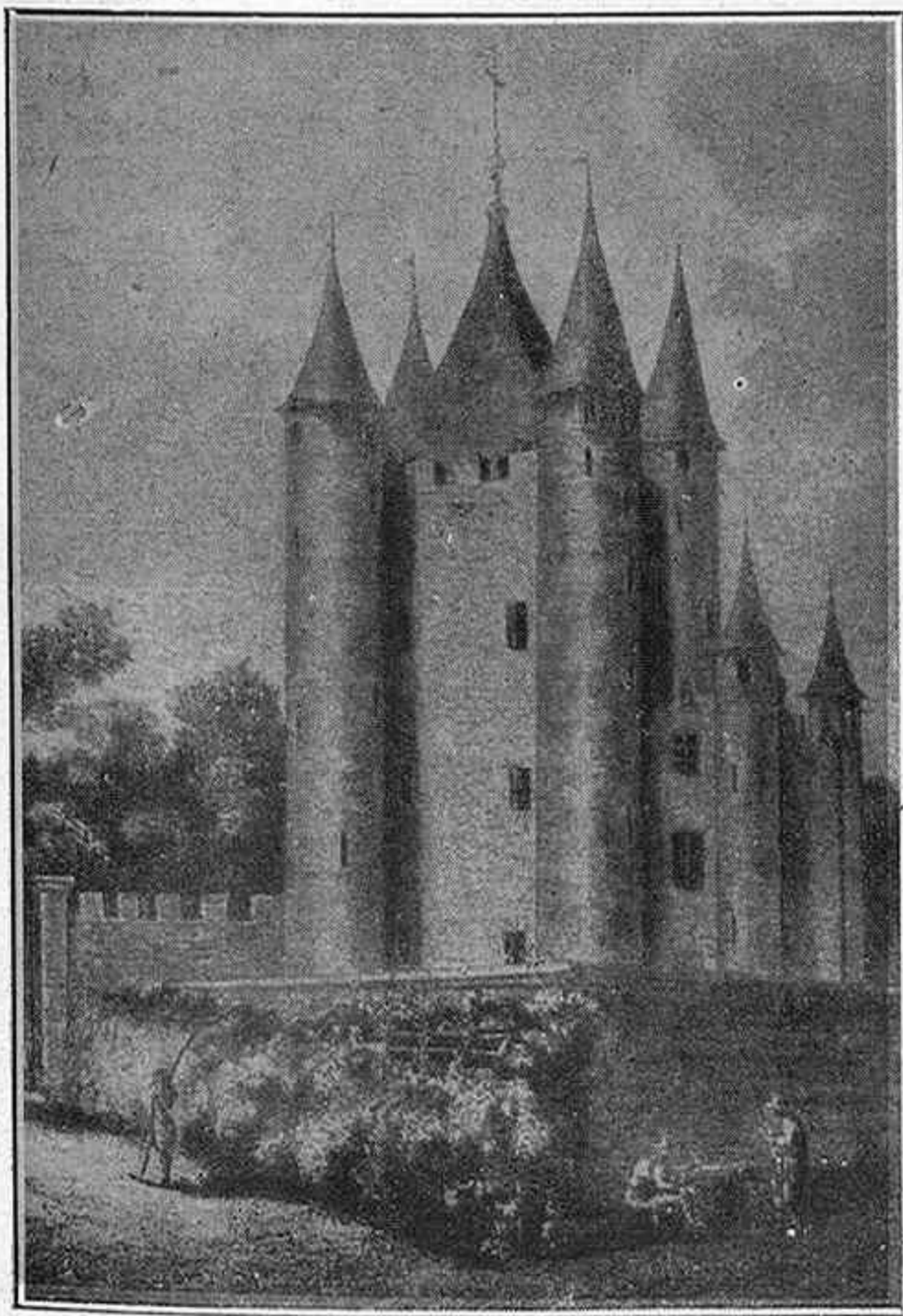
—No puedo dejar estas cosas delante de mis hijos.

Separados uno de otro, sufriendo privaciones y vejaciones, dan ejemplo de fortaleza que merece la canonización. Yo creo que la que más sufrió, con su debilidad y delicadeza de mujer, fué María Antonieta.

Si quería respirar un poco el aire con sus hijos, la Reina tenía que pasar por entre soeces guardianes que le echaban el humo de sus pipas diciéndole groseras palabras.

Fueron inútiles los esfuerzos de todos sus partidarios para salvarlos. A veces la Reina veía caer flores á sus pies, sin saber de dónde venían, y que eran una frase de aliento. Pero fracasó el complot fraguado para salvar al Rey camino del suplicio. Se debía cumplir su suerte.

Luis XVI se sabe con qué fortaleza subió al cadalso. Había cruzado París sin dejar de leer los salmos de los agonizantes. La noticia más verdadera de sus últimos momentos es la dada por el mismo verdugo, Sanson, á un redactor del periódico *Thermometre*: «Preguntó si el tambor continuaba tocando y se le dijo que no lo sabíamos. Subió al cadalso y se inclinó como si



La Torre del Temple, donde estuvo prisionero Luis XVI



La Reina María Antonieta

STANFORD
UNIVERSITY
LIBRARY



Las bodas de Venecia y el Adriático

Es manso y azul; no tiene la glauca transparencia, á veces súbitamente empañada de lechosas tonalidades, de otros mares; no guarda en su fondo la atracción misteriosa que nos hace soñar con un mundo de monstruos oculto en sus abismos y que, algunas veces, arrastra á los hombres á hundirse en su secreto en audaces exploraciones que saltan la infranqueable barrera del *más allá*; las olas no se alzan bravas, ni se rizan en espumas de nieve; es manso y sereno. Es un mar del que han huído el enigma y la muerte; un mar para desfiles triunfales.

Tampoco podríamos imaginarlo en una victoria de riante gracia pagana; Venus Anadiomena no nacería en su madreperla entre el revolotear travieso de los amorcillos, ni las sirenas surgirían con sus cabelleras enlazadas de algas, ni pasaría el cortejo del dios Neptuno con su guarda de tritones y delfines.

Ante el Adriático se evocan, sí, las flotillas que partían hacia Oriente para volver cargadas de raras sederías, de joyas fabulosas, de armas. Es un mar sin secreto. Ni la gracia pagana, ni la inquietud medieval recrudecida en los tiempos actuales. San Jorge, el Dragón y los caballos de San Marcos son todo un símbolo.

Junto á él, que, un momento solo, es de oro, para trocarse presto en nácar y luego en amatista, Venecia, la vieja reina del mar, guarda aún, bajo su pesada pompa bizantina, una majestad maravillosa. Las lagunas turbias y verdes que el poniente tiñe de imprevistos reflejos, devuelven la imagen policromada, calada, fastuosa y espesa, como un joyel bizantino de la ciudad.

Es imposible, porque es luz, tonalidad, matiz, decir del color de Venecia; tiene tal variedad, tal transparencia, que se diría una urbe de mármoles sumergida en un agua clarísima; una encantada ciudad de Is, bajo la luna, por ejemplo.

Y luego, construída con ese prodigioso instinto de la escenografía que hacia de cada ciudad antigua el teatro necesario para los hechos heroicos y los desfiles de reyes y emperadores. San Marcos, el Campanile, Santa María de la Salute, la Signoria, los minaretes que se reflejan en las aguas, los góticos encajes de piedra devueltos en fantásticas imágenes por los invertidos espejos...

Ante la belleza soberana de todas estas cosas se comprenden mejor las costumbres solemnes como un rito, las ceremonias fastuosas, las fiestas arbitrarias.

Y se ve, como en sueños, el cortejo admirable del Dux en las bodas de la ciudad con el Adriático; la góndola ducal avanzando sobre las aguas, arrastrando por cima de las claras ondas los paños de brocado florecido de ricos metales ó historiado de rampantes alimañas; se contempla al Dux con su traje de labrado terciopelo adornado de armiños dejar caer en el mar el anillo simbólico.

O bien se sueña con el floreal que anunciaba la entrada de la primavera; las barcas cargadas de frutos y flores que corrían los canales entre músicas y vitoreos, mientras los balcones, cerrados por los fríos del invierno, se abrían súbitamente dejando aparecer las muchachas pálidas, cándidas como Madonas, que con sus sonrisas desvaídas y sus largos dedos afilados por las prodigiosas labores de encajes y bordados, saludaban la llegada de los días largos y tibios como una caricia.

Algunas veces, en lugar de todo esto, sugieren los cuadros entrevistados las imágenes caprichosas, un poco libertinas quizá, del Carnaval veneciano. Surgen entonces, entre músicas y farolillos, las góndolas colgadas de caprichosas telas, los gritos y las risas. Pasan entre los nobles palacios los amplios capuchones de sedas de colores vivos, las caretas blancas y los tri-

cornios de terciopelo negro. Son siluetas extrañas, inconfundibles, un poco ambiguas, un poco irónicas y un poco temerosas. Sin poderlo remediar, sospéchase del incógnito vistoso de esas máscaras que, pese á todo, saben perderse rápidamente en las encrucijadas, deslizarse por pasadizos inverosímiles, esfumarse silenciosas en el fondo de los portales oscuros. Entonces nos sentimos embrujados de imágenes escalofriantes; el recuerdo de liviandades monstruosas, de intrigas políticas, de tremebundas historias de celos y de venenos sutiles y elegantes pone un escalofrío en nuestras espaldas.

Porque, aunque parezca paradójico, las ciudades antiguas, mucho más chicas que las nuestras, eran, sin embargo, mucho mayores. Ofrecían mayor campo al misterio, á la intriga, á la pompa, á las grandes vergüenzas y á las grandes apoteosis. Consistía eso en que la vida era más concentrada, más intensa y menos dinámica. Se vivían años y años, cincelando un cáliz, esculpiendo una piedra, tejiendo un encaje, bordando un tapiz ó preparando un gesto. Y cuando en el reloj del tiempo sonaba, en fin, la hora, el cáliz, el capitel, la gorguera, el tapiz ó el gesto eran una obra de arte definitiva.

□□□

El Adriático, calmo y sereno, manso bajo el cielo azul que se hace de nácar al crepúsculo, sin olas, sin violencias, dulcísimo, es como un enorme pavimento de extrañas materias preciosas, tendido entre la pompa de la Venecia ducal y la obscura magnificencia del Oriente.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

Venecia, 1922

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA

MUJER DE ENIGMA...



Recuerdos de una mujer
que nunca más quiero ver,
y que aunque verla no quiero,
es por no verla que muero
de un áspero padecer.

Profunda y mala emoción.
Fantasma de una traición
miserable y execrada.
¡Cómo caváis la ulcerada
carne de mi corazón! ..

Insaciable amor de amar
que quise un día saciar,
soñando que una mujer
puede humanamente ser
la firmeza y no el mudar.

Soledad de mi dolor.
Hieles de mi desencanto.
¡Tiene mi llanto un sabor
como si fuese en mi llanto
la ceniza de mi amor!

Sensual delirio de ayer.
Ilusión de una mujer
que me embrujó al conocerla,
y que aunque muero por verla,
ya nunca más quiero ver.

Hembra de enigma y fatal.
¿Por qué misterio elegiste,
para clavar el puñal
de tu traición, á mi triste
corazón sentimental?..

Recio y enfermo sufrir.
Gran tragedia de sentir
el anhelo de acabar
para siempre, y de temblar
con el miedo de morir.

Lenta desesperación.
Torturante evocación
de una mujer. Luz soñada.
¡Cómo caváis la ulcerada
carne de mi corazón!...

Alberto VALERO MARTÍN

DIBUJO DE POVO

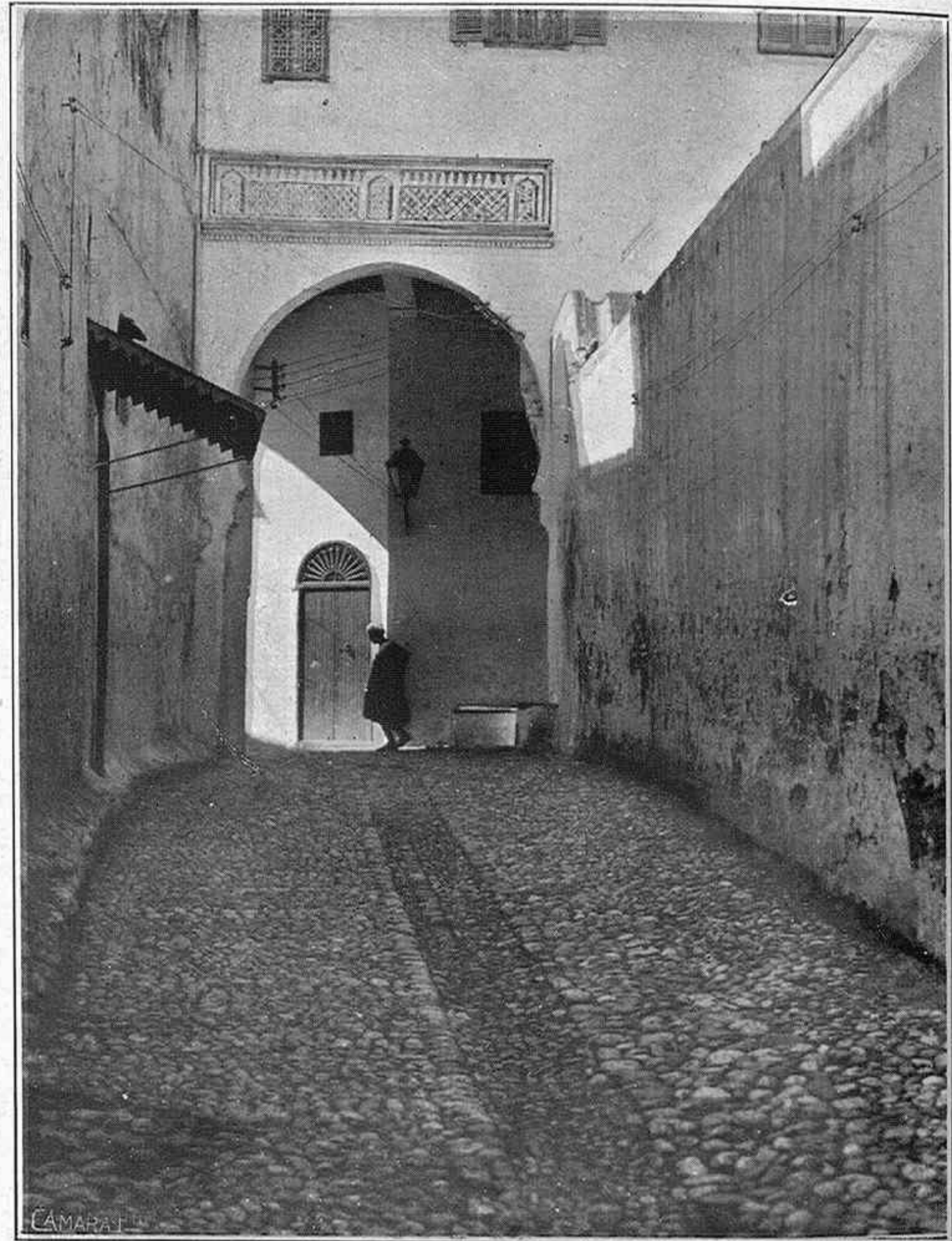


EL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS

NOTAS GRÁFICAS TETUANÍES



Un curioso ejemplar de arco de herradura múltiple, en una de las encrucijadas de la ciudad antigua



Rinconada clásicamente moruna. Sobre la puerta aparece un adorno de exquisito arte mogrebíta

CONTEMPLANDO esas estrechas y tortuosas calles de la antigua *Tagath*, repoblada en el siglo XIV por los soberanos merinides, y á la que se acogieron los moros granadinos al ser arrojados de su postrer baluarte por los Reyes Católicos, se evoca en toda su plenitud el cuadro de aquella intensa vida musulímica que durante siete centurias latió en Sevilla, en Granada, en Córdoba, en Toledo y otras populosas urbes hispánicas, dominadas por el Islam, y que á través del tiempo continúan hoy conservando en algunos de sus barrios gran parte del carácter que le imprimió la dominación agarena. La vieja *Tet-Tagüen* es, ciertamente, de todo el Marruecos septentrional la que mayores puntos de semejanza ofrece con la España de los tiempos medievales, y en la que por tradición ó rutina de sus pobladores más ha perdurado el espíritu de la raza, á despecho de todos los intentos de avance realizados por sus sucesivos dominadores.



Pasadizo típico en uno de los más antiguos y poblados barrios de Tetuán FOTS. DIAZ



Una callejuela del barrio de los Alfareros



CUALIDADES

que hacen del jabón

HENO DE PRAVIA

el jabón que á usted le conviene.

SU PASTA SUAVE

SU PERFUME INTENSO

SU ESPUMA UNTUOSA

SU COMPOSICIÓN NEUTRA

SU MUCHA DURACIÓN

PASTILLA 1 50 en toda España.

Perfumería Gal

MADRID

RIBA
97

LOS GRANDES LIBROS

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA.— Tomo XLVI.—Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579 y 581.

Las obras modernas por excelencia, son, sin duda alguna, las enciclopedias, que pueden considerarse como indispensables para toda persona de profesión intelectual y aun para todas aquellas que para su propia satisfacción no quieren figurar al margen de la cultura mundial.

A los editores Hijos de J. Espasa cabe el honor de tener en curso de publicación, muy avanzada por cierto, la *Enciclopedia* reconocida unánimemente como la más apta y mejor ilustrada de cuantas se han publicado hasta la fecha, sin excluir las extranjeras de universal renombre.

Es la *Enciclopedia Espasa* una completísima y moderna síntesis de los adelantos alcanzados en todos los ramos del saber y del ingenio humano á través de las Edades hasta nuestros días, formando, con un característico sello de unidad, un portentoso conjunto de las materias más heterogéneas y complejas. En cuanto á la parte gráfica, es insuperable la pulcritud de la impresión y la nitidez de los numerosos mapas, cromolitografías, tricomías y fototipias.

Buena muestra de lo que decimos es el tomo XLVI que acabamos de recibir y que es un digno continuador de los precedentes. Entre los artículos notabilísimos que contiene nos limitaremos á mencionar *Porcelana*, que ocupa 30 páginas en las que se estudian minuciosamente y con profusión de grabados y bellas láminas, las diversas clases de porcelana, su elaboración, sus aplicaciones, etc.; *Portugal*, al que están dedicadas 83 páginas, que constituyen una acabadísima monografía geográfica en los diversos aspectos, con una perfecta ilustración gráfica de mapas en colores, planos, reproducciones de lugares notables, monedas, banderas y condecoraciones, obras arquitectónicas, etc.; los artículos *Positivismo*, *Potásicas* (Sales), *Potencia*, *Prado* (Museo del), *Pragmatismo*, *Pre-cio*, etc.

Nos felicitamos de la rapidez cada día creciente en la aparición de nuevos tomos de la ya conocidísima *Enciclopedia Espasa*, que consideramos factor de excepcional importancia para el desenvolvimiento cultural de la raza.



Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 50 cénts. en toda España

VUESTRO ESTÓMAGO GRITA "SOCORRO". NO SE HAGA EL SORDO A SU LLAMAMIENTO

Cuidad los primeros síntomas de un estómago que decae; de lo contrario, de la misma manera que ha funcionado bien durante años, se vengará de vosotros. Esta sensación de pesadez; estos gases que á menudo causan jaqueca; estas digestiones laboriosas ó de demasiada duración, la boca agria y esta lengua blanca, no son otra cosa sino signos de dispepsia ó de gastritis, que hacen mártires cuando se transforman en crónicas. Este agrio, esta hinchazón, este bostezar y estas ganas de dormir después de haber comido, no son otra cosa que el resultado de este exceso de acidez, que si se descuida, es la puerta de entrada de úlceras dolorosas y difíciles de curar. Además, estas úlceras pueden degenerar en enfermedades peligrosas, cuyo resultado final no es difícil suponer.

Las irregularidades del estómago tienen que cuidarse desde el principio, tomando un poco de Magnesia Bisurada después de cada comida ó después que se hayan observado los primeros síntomas. La Magnesia Bisurada es tan digna de atención para contrarrestar los males del estómago, que en general, desaparecen al cabo de unos minutos los dolores más torturantes, sensaciones de calor, a grores, etc. La Magnesia Bisurada es absolutamente inofensiva y no es laxante. Además es un remedio barato, de resultados garantidos y que se halla en todas las farmacias.

PRENSA GRÁFICA, S. A. Editora de La Esfera * Nuevo Mundo * Mundo Gráfico
TARIFA DE PUBLICIDAD.—1.º de Junio de 1922

LA ESFERA		
	Línea	Página
	Plas.	Plas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7...	3	1.464
Última página, línea del cuerpo 7...	3	1.464
Sección general		
Línea del cuerpo 7...	2	976
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cuatro columnas de ancho y cada columna en 122 líneas de altura.		
Sección especial		
Línea del cuerpo 7...	5	780
En esta sección se utiliza sólo media página para anuncios, ocupándose la otra media superior con textos literarios, científicos, etc. Se divide en tres columnas de ancho y cada columna en 52 líneas de altura.		
Informaciones artísticas é industriales entre el texto		
Una página...	—	1.000
Media página...	—	500

NUEVO MUNDO		
	Línea	Página
	Plas.	Plas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7...	3	1.545
Segunda página interior, línea del cuerpo 7...	2	1.030
Última página, línea del cuerpo 7...	3	1.545
Sección general		
Línea del cuerpo 7...	1.50	772.50
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura.		
Variaciones y reclamos		
Línea del cuerpo 8...	10	—
Una columna...	—	900
En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura.		
Telegráficos		
Las 15 primeras palabras	3.10	—
Cada palabra más...	0.30	—
Informaciones gráficas industriales entre el texto		
Una página...	—	1.000
Media página...	—	500

MUNDO GRÁFICO		
	Línea	Página
	Plas.	Plas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7...	3	1.545
Segunda página interior, línea del cuerpo 7...	2	1.030
Última página, línea del cuerpo 7...	3	1.545
Sección general		
Línea del cuerpo 7...	1.50	772.50
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura.		
Reclamos		
Línea del cuerpo 8...	10	—
Una columna...	—	900
En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura.		
Telegráficos		
Las 15 primeras palabras	3.10	—
Cada palabra más...	0.30	—
Informaciones gráficas industriales entre el texto		
Una página...	—	1.000
Media página...	—	500

Pídanse á la Administración de Prensa Gráfica, Apartado 571, Madrid, las tarifas con los descuentos y condiciones especiales para grandes propagandas en estas Revistas.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Y La Novela Semanal

en la Librería de San Martín Puerta del Sol, 6
en la Agencia Havas 62, rue Richelieu, Paris Preciados, 9, Madrid
en la Central de Publicidad Calle de la Cruz, 27



Carne de membrillo JUSTO ESTRADA PUENTE GENIL

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Heramosilla, 57

TAPAS para la encuadernación de La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Heramosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

EBANISTAS - MARMOLISTAS
La LIBRERÍA ARTÍSTICA
 de C. Martínez Pérez
 Calle Dr. Dou, 11, Barcelona

que envía gratis, á quien lo pide, su último catálogo de novedades en libros para todas las artes derivadas del dibujo, acaba de poner á la venta una obra de mobiliarios sencillos gran novedad, con las medidas de los muebles, de 28 grandes láminas, con 28 interiores completos, ptas. 33 contra reembolso ó envío de su importe. Y otra de Panteones y tumbas del Cementerio de Barcelona, de 32 láminas, 33 ptas.



Amorranas
 Curación segura y completa sin operación de los hemorroides con Supositorios **Anusol** "Goedecke" que se introducen en el recto.

Anusol hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídanse en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

COMPañY
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
 de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Títrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
 PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

Misterios de la Policía y del Crimen

:: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::



—¿Qué esencia gasias tan fina, que tan bien huelen tus manos?
 —La que tú me regalaste de Casa Co. tés Hermanos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
 Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JEMICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

R O S A R I T O

NOVELA DE

J. ORTIZ DE PINEDO

(Ilustraciones de ERNESTO DURIAS)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanquea, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc.* Completamente inofensivo. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *castaño claro, castaño obscuro y negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En **Canarias**, droguerías de **A. Espinosa**.—En **Buenos Aires**, **Aurelio García**, calle Florida, 139. En **Lisboa**, **Perfumaria da Moda**, rua de Carmo, 7.—En **Habana**, droguería de **Sarrá**.—**FABRICANTES**: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.



Sellos de correo auténticos de las Misiones extranjeras, garantizados, sin ser escogidos, se venden por kilos. Tarifa gratis. Bécanne, calle Redoutes, Toulouse (Francia)

Lea LA NOVELA SEMANAL

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

"LA ESFERA" "MUNDO GRÁFICO"
 "NUEVO MUNDO" "LA NOVELA SEMANAL"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
» »	Seis meses.....	40 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	55 »
» »	Seis meses.....	30 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	32 »
» »	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	18 »
» »	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	25 pesetas
» »	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
» »	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	28 »
» »	Seis meses.....	16 »

La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	12 pesetas
» »	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO	Un año	18 »
» »	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	14 »
» »	Seis meses.....	8 »

Los señores suscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos

No irritan, no producen NAUSEAS ni COLICOS



LIBROS DE BARRIOBERO

Contra giro de cinco pesetas, certificados: **De Cánovas á Romanones** (estudios económicos). **Matapán** (relatos picarescos). **El hombre desciende del caballo** (novela).

22, Príncipe, 22
(ADMINISTRACIÓN)

Lea usted los miércoles
MUNDO GRÁFICO

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados